LA GRAN COMEDIA
DE CON QVIEN VENGO VENGO.
DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS.

Otauio galan.
Don Sancho galan.
Vrsino viejo.
Don Iuan.
Lisarda dama.
Leonor dama.
Nise criada.
Celio criado.

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Leonor asidas de vn papel.

Leon. No le has de ver. *Lis.* Es en vano
defenderle ya. *Leon.* Resuelta
estoy antes de hazer. *Lis.* Suelta.
Leon. Vn exceſſo en el villano.
Lis. Ya el papel està en mi mano,
como has de escusarte agora
de que le vea? *Leo.* Señora,
hermana, Lisarda, aduierte.
Lis. Esto ha de ser desta suerte.
Leo Quien mis desdichas ignora?
Lee Lis. Amor, señor Don Iuan (que
de amor no passà a atreuimiento)
indignamẽte adquiere el nombre,
digalo el mio, pues me atreue a tã-
to, que sin mirar el riesgo de mi vi-
da, el temor de mi hermano, ni el
rezelo de Lisarda, os suplico ven-
gais esta noche por el jardin, donde
entrareis a hablarme, y venga con
vos el criado, porque quando yo
auenturo mi vida, trato de assegu-
rar la vuestra.
Notable resolucion,
mas mal ay del que pensè,
pues donde solo busquè
vna sombra, vna ilusion,
hallo vn engaño, vna accion
Tan grande, no sè que intente,
mas ya importa cuerdamente
dissimular el agrauio,
que parecer muda el sabio,
consejo toma el prudente.

© Biblioteca Nacional de España

Leon. Estàs ya contenta, di,
de auerlo sabido? *Lis.* No,
porque destas cosas yo
no he de estarlo, triste si.
Leon. Mil vezes no te aduerti,
que no llegasses a ver
el papel, que auia de ser
de disgusto, y de pesar,
pues quien no lo ha de estoruar,
porque lo quiere saber?
Mira lo que has conseguido,
que andando yo con secreto,
con recato, y con respeto,
huyendo de ti, has querido
perder el que te he tenido;
pues quando tu no entendiste
mi amor, respetada fuiste,
y ya que lo sabes, no,
porque no he de oluidar yo,
porque tu mi amor supiste.
Lis. Sin prudencia, y sin consejo,
dudosa, Leonor, estoy,
y quando a vn discurso voy.
mas del discurso me alexo:
dos vezes de ti me quexo,
de parte de nuestro honor
vna, y otra de mi amor,
que amar, y callar te ofreces,
para ofenderme dos vezes
con vna culpa, Leonor.
Quando tu te aconsejaras
conmigo, para querer,
la primera auia de ser,
que dixera que no amaras.
Mas si a dezirte llegaras,
que amaste vna vez, yo fuera
la primera, y la tercera,
que echara el manto al amor,
que si aquello fuera honor,
esotro cordura fuera.
Leon. Has nacido sin empeño
en palabras, y en acciones,
tan dueño de tus pasiones,
de tus discursos tan dueño,
que no vi en ti el mas pequeño
afecto a mi pena igual,
para que en desdicha tal
te descubriesse la mia,
y haze mal quien su mal fia
a quien no sabe del mal.
Quien en libertad se viò,
que se duela del cautiuo?
quien estando sano, y viuo,
se acuerda del que murio?
Quien en la orilla rogo
por el que en la mar fallece?
quien del dolor se entristece,
que a otro aflige, y desalienta?
nadie, que nadie ay quien sienta
las penas que otro padece.
Yo assi esclaua no te hablè,
porque en libertad te vi,
muerta no me llegue a ti,
porque con vida te hallè.
Desde el mar no te llamè,
porque en la orilla viuias,
doliente a las ansias mias:
no te pedi que sintieras,
porque sè que no supieras
sentir lo que no sentias.
Pero ya que yo no he sido
quien te ha dicho mi cuidado,
y que la ocasion me ha dado
el lance que se ha ofrecido.
Sabe que amor tenido,
y sabe que fue Don Iuan
Colona, a quien lugar dan
mis fauores en secreto,
por illustre, y por discreto,
por valiente, y por galan.
Dos años ha que festeja
mi calle, dos años ha,

que

que sombras del Alua està
a los hierros de mi rexa.
Al ruego, al llanto, a la quexa,
roca, monte, y fiera fui;
pero quien pudo (Ay de mi!)
reñirte tiempo tanto
a la quexa, al ruego, al llanto
de vn hombre que llorar vi?
Vida, hazienda, y honra gano
con tal dueño, esto preuino
mi esperança, quando vino
de la guerra nuestro hermano.
Y viendo que ya es en vano
hablar por la rexa, quiero
que entre al jardin, no el primero
serà mi amoroso honor,
que le enmiende otro mayor,
en el esta noche espero.
Mas pues te ha dicho el papel
a lo que mi amor llegò,
no es bien que te diga yo
lo que ya te ha dicho èl.
Esta es la causa cruel
de mi gran melancolia,
este el fin de mi alegria;
y pues que tu hermana soy,
y humilde a tus pies estoy,
no estorues la suerte mia.

Lis. Aunque es verdad que pudiera
ofenderme de tu amor,
estas resuelta, y error
notable el reñirte fuera,
pues sè que con esso hiziera
mayor tu amor, y tu fe
de lo que al principio fue,
que aunque de amor no he sabido,
que crece mas resistido
amor (como es fuego) se.
Cuentan que se hallan dos fuentes,
cuyos sagrados cristales,
naciendo juntos, y iguales,
son varios, y diferentes:
pues contrarias las corrientes,
Iris de oro, nieue, y plata,
que vna montaña desata,
contiene tanto rigor,
que la vna mata de ardor,
y la otra de yelo mata.
Yo que aborrezco el amor,
yo, que ni estimo, ni quiero,
soy la de yelo, pues muero
a manos de mi rigor.
Tu que adoras su sabor,
y tu mismo daño adquieres,
eres la opuesta, pues mueres
llena de ardor, y fuego,
juntemonos, porque luego,
si soy yelo, y fuego eres,
templaremos de manera
nuestra condicion nociua,
que el cargo del amor viua,
y el de la opinion no muera.
Dime, pues quien es tercera
de tu amor? *Leon.* Nise auisada
està de abrirle la entrada.

Lis. O que infeliz a ser vienes,
Leonor, supuesto que tienes,
que te calle vna criada!
Mas oye lo que he pensado
para assegurarme a mi,
y no embaraçarte a ti
la esperança de tu estado.
En trage dissimulado
yo tu criada he de ser
de noche, porque he de ver
si es tan honesto el empleo
de tu amor y tu deseo,
como me das a entender.
Seis cosas assi consigo,
ser con nuestro honor leal,
ser contigo liberal,
y ser honrada conmigo.

© Biblioteca Nacional de España

Darà tu amor vn testigo,
que temas enamorada,
suspender despues la espada
de Don Sancho quando venga:
y escusar, al fin, que tenga
que callar vna criada.
Embia, pues, el papel,
y empieze el engaño oy.
Leon. Esperando vn criado estoy,
que aqui ha de venir por el
agora, y aun es aquel.
Lis. Aunque de Don Iuan oì
la fama, nunca le vi,
ni a el conozco, ni al criado,
dale el papel con cuidado,
de que te guardas de mi.
Salen Nise, y Celio.
Cel. No faltarà vna cautela,
que a los audaces sin duda
dizen que fortuna ayuda,
y a los timidos repela.
Nis. Ya te vio. *Cel.* Triste de mi!
y que ojos. *Lis.* Gentilhombre.
Cel. Esse, señora, es mi nombre.
Lis. Como os atreueis assi
a entraros aqui? *Cel.* No sè
que respuesta daros pueda,
termino se me conceda
el de la ley para que.
En tan estupendo exceso
halle de disculpa indicio:
y assi digo, que al oficio
de la querella el proceso
se lleue, porque mejor,
fulminado el caso estè,
y que yo responderè
allà por procurador,
Lis. No de burlas respondais,
quando de veras os hablo.
Leon. Esta muger es el diablo.
Lis. Dezid presto a quien buscais,
ò harè que por atreuido
mil palos, villano os den
dos esclauos? *Cel.* No haran bien
en darme lo que no pido.
Mi conciencia acomodada
corre, porque desto gusta,
siempre abierta, y nunca justa,
por no verse empaliçada.
Y tanto se sutiliça
el temor, que de mi casa
no salgo el dia que passa
por ella mas de paliça.
Y assi, porque reuoqueis,
Diosa Palas, la paluna
sentencia, ved que ninguna
causa contra mi teneis.
Buscando vengo al caxero
de Don Nicolas Vrsino,
este Ginoues vezino,
para que me dè el dinero,
que de vna libranca resta.
Dixeronme que vivia
pared y medio, y creia
que fuesse la casa esta.
Y assi por ella me he entrado,
como quien viene a pedir,
mas con boluerme a salir
se enmienda todo lo errado. *Quiere*
Lis. Llamale, y dale el papel, *(irse.*
Leonor, sin que yo lo vea.
Leon. Oid soldado, quien desea
castigar oy tan cruel
vuestra osadia, ha mandado,
que os diga, que aqui aduertid
no boluais mas. *Dale el papel.*
Cel. Pues dezid,
que yo lo pondrè en cuidado,
y cumplida mi esperança,
no vendrè mas donde estoy,
pues Dios bendito, me voy
sin palos, y con libranca.

© Biblioteca Nacional de España

Aſele Don Sancho al irſe, y detienele.

San. Que libranca? *Cel.* Eſſo es peor
lance, y no muy ſin palos.
San. Que buſcais? indicios malos. *Ap.*
Cel No buſco nada, ſeñor.
San. De quien ſois criado vos?
Cel. De Dios. *San.* Lindo deſenfado.
Cel. Si Dios todo lo ha criado,
quien no es criado de Dios?
Y ſi argumentos tan buenos
no os dexan aſſegurado,
prueuo que ſoy ſu criado,
en que es a quien ſiruo menos.
Y al cabo, por yerro entrè
aqui, y ya me he diſculpado
del yerro, y de auer entrado
no ſe lo digo, porque
es contra el arte dezir
ninguna coſa dos vezes.
Mas ſi a ſaberlo te ofreces,
mejor lo podràs oir
de eſſas damas, a quien ya
lo he dicho ya, y mi capricho
ſe atiene a lo dicho dicho. *Vaſe.*
Liſ. Dexale, que aqui ſe entrò
preguntando ſi ſabia
de vn vezino a quien èl viene
buſcando, y tal humor tiene;
que eſtuuiera todo el dia
oyendole, ſegun es
entendido, y ſazonado.
San. Con todo eſſo no me agrado
yo deſtas coſas deſpues
(o Liſarda) que dexè
la guerra, y vine a vinir
en la paz, para aſſiſtir
mas a vueſtro eſtado, hallè
en la calle alguna vez
a eſte hombre, y no quiſiera
que ocaſion mi honor me diera,
para que haziendo juez
al mundo de mi valor,
algun loco penſamiento,
fuera tragico eſcarmiento
de las fortunas de amor.
Liſ. El que te oyere dezir
razones tan ponderadas,
tan graues, y tan cansadas,
muy bien podrà preſumir,
que vna de las dos preuiene
aſſuntos de tu temor,
quando en buena ley de honor,
no ſolo quien no le tiene
lo ha de penſar, pero quien
le tiene deue penſar,
que el Sol le pudo engañar,
que es lo que le eſtà mas bien.
Y aſsi, del ayre no arguyas,
Don Sancho, iluſiones vanas,
que al fin ſomos tus hermanas,
y aunque no por ſerlo tuyas,
deuieramos proceder
bien, por ſer noſotras ſi,
pues no aprendemos de ti,
ni de tus zelos el ſer,
ni el luſtre con que nacimos,
ni nos eſtuuiera bien
el aprenderle de quien
viles hazañas oimos.
Y aſsi, el valor, y la fama,
de que al cielo hazes teſtigo,
guardale para el amigo,
a quien quitaſte la dama. *Vaſe.*
San. Eſcucha, Liſarda, eſpera.
Leon. Para que te ha de eſcuchar?
San. Para que ya que a culpar
llegò tan altiua, y fiera,
oy mis acciones, tambien
ſepa, Leonor, que ha mentido
el coroniſta fingido
de mis zelos. *Leon.* Eſtà bien,

© Biblioteca Nacional de España

pero allà podrà mejor,
que no aqui tu penſamiento,
ver el tragico eſcarmiento
de las fortunas de amor.

San. Oye tu tambien, aguarda,
y ſabrè en deſdicha igual,
quien ha informado tan mal
de mi a Leonor, y a Liſarda. *Vaſe.*

Sale Don Iuan, y Otauio.

D. *Iu.* Graue melancolia
es, Otauio, la vueſtra todo el dia,
no hazes aqui encerrado,
ſino dexar las riendas al cuidado,
dando con mil enojos,
voz, y llanto a los labios, y a los ojos:
ſi es tanto ſentimiento,
corrido del humilde aloxamiento,
que en mi caſa ſe os haze,
poco tanto dolor ſe ſatisfaze
con tan pequeña quexa,
pues agrauiado el ſentimiento dexa,
y hazedme a mi teſtigo
de vueſtros ſentimientos. *Otau.* Ay amigo!
no hagais tan grande agrauio
a la amiſtad de Otauio,
penſando que podia
vueſtra caſa aumentar la pena mia;
pues como veis es fuerça
no verme el Sol, mi ſentimiento fuerça,
el eſtar ſolo, y triſte,
mas que en la cauſa eſta paſsion conſiſte.
D. *Iu.* Aunque yo de vn amigo
nunca a ſaber, ni a preguntar me obligo
mas de lo que el quiſiere
dezirme, aqui la ley aſsi preſiere
la voluntad que quiero
que me acuſe eſta parte de groſero,
ſuplicandoos, merezca mi cuidado
ſaber la cauſa con que aueis llegado
encubierto a Berona,
recatada del ſol vueſtra perſona,
haziendo mi apoſento
voluntaria priſion. *Otau.* Eſtadme atento.

© Biblioteca Nacional de España

Bien

Bien os acordais, Don Iuan,
de aquel venturoso tiempo,
que en las Escuelas famosas
de Bolonia, patria, y centro
de las Artes, y las Ciencias
fuimos los dos compañeros,
viniendo vn cuerpo dos almas,
y dando vn alma a dos cuerpos.
Bien os acordais tambien,
de que en vn mismo correo,
de vuestro padre, y el mio
tuuimos juntos dos pliegos,
en que el señor Don Vrsino
os mandaua, que al momento
viniesse des a Berona
a descuidarle del peso
de vuestro estado, porque
os tenian sus deseos,
de vna principal señora
tratado ya el casamiento.
En el mio me mandaua
a mi mi padre, que luego
trocasse plumas, y libros
por las galas, y el azero.
Vos a casaros, y yo
a la guerra en vn dia mesmo
fuimos llamados, si bien
no de contrarios efetos,
porque la guerra, y casarse,
todo es vno en este tiempo.
Al despedirnos los dos,
en el abraço postrero
palabra los dos nos dimos,
que auiamos de valernos
el vno al otro, y llamarnos
para qualquiera sucesso.
Sobre cuya confiança
a buscaros, Don Iuan, vengo,
para prouar que soy yo
mas vuestro amigo, supuesto,
que yo de vuestra amistad
soy quien se vale primero.
Doblemos aqui la hoja,
y a los discursos passemos
de mi vida, que son tales,
que imagino, dudo, y temo,
que yo los pueda dezir,
sino los dize el silencio.
Sali de Bolonia, pues,
para Milan, donde luego
que llegué, sentè la plaça,
y ventajas en el Tercio
del señor Duque de Lerma,
aquel Scipion mancebo,
en quien Adonis, Mercurio,
y Marte tienen imperio.
A mi discurso boluamos,
que huele a lisonja esto,
mas sus proezas son tales,
que aunque callarlas deseo,
es fuerça boluer a ellas,
antes que acabe el sucesso.
Assentè en su Compañia
la plaza, y mientras el Tercio
estuuo en Milan, en el
diuerti los pensamientos
de la patria, y los amigos,
entre mugeres, y juegos.
O quanto en mi relacion
algun amoroso estremo
tarda ya, porque sin èl,
està frio qualquier cuento.
Amor, al fin, que no teme
los escandalos, y estruendos
de Marte, que desde niño
le tiene perdido el miedo,
como se crio en sus braços,
depuesto el arco, y depuesto
el harpon, quiso tal vez
matar con armas de fuego.
Y en vnos diuinos ojos
introduxo tanto incendio,

© Biblioteca Nacional de España

que

que hizieron Troya las almas,
aun antes de verle dentro.
Viuia tan igualmente,
que viendo, y amando a vn tiempo
huuo despues competencia,
sobre qual seria primero.
Por no cansaros (aunque
con gusto me estais oyendo)
lo que es lugares continuos,
ventana, calles, terrero,
señas, papeles, criados,
noches, emboços, passeos,
ya es habito del amor
gozar mas, quien vale menos.
Tambien sabreis, como hallaron
buen sagrado mis deseos:
creciò amor comunicado,
y de vn lance a otro siguiendo,
al incendio de la vista,
por vezindad el incendio
del alma, passò el que era
breue paucsa entre yelo,
a ser llama, que ya cana
tornasoles, y reflexos,
a ser etna, a ser bolcan,
abismo de luz inmenso,
el que era bolcan, y etna
a ser esfera, a ser centro,
oficina, y obrador
de los rayos, y los truenos:
tanto, que aunque desigual,
si bien no en el nacimiento,
sino en la hazienda, le di
palabra de casamiento.
Cuya llaue, que es maestra
para hazer a qualquier pecho
de muger, me ofreciò hazerme
de tantas venturas dueño.
Di parte desto a vn amigo;
a vn amigo dixe, miento,
porque vn amigo traydor,
con capa de verdadero,
es el mayor enemigo,
que al fin no fuera el veneno
del apio tan ponçoso,
sino matara encubierto.
O fementido, ò aleue
villano, y mal cauallero!
pero quedese esto assi.
Vsano, alegre, y contento,
esperè que el Dios de Daphne,
entre sombras, y bosquexos
de la noche, sepultasse
su luz, siendo monumento
todo el mar a todo el Sol,
quando llegasse a su centro.
Quiso el cielo, el mesmo dia
(que tassado que anda el tiempo
en los pesares!) mandò,
de honor, y prudencia lleno,
el Marques de los Balbases,
que fuesse marchando el Tercio
al Casal de Monferrato,
abrasando, y destruyendo
quantos lugares huuiesse
confinantes, que aunque abiertos,
no les faltauan defensas.
Hà ley dura! hà duro fuero
de honor! que no pararas,
si sabes parar deseos?
Yo atento a la diciplina,
yo a la milicia sugeto,
con mi compañia sali,
que es al noble cauallero
la Religion mas estrecha
de quantas admira el cielo
la Milicia. A Pontoñura
llegamos, donde el esfuerço
de nuestro Maesse de Campo
hizo alarde de su aliento,
pues porque tardò vn criado
con su arnès, desnudo el pecho,

© Biblioteca Nacional de España

se entrò por la bateria:
deuiò de tener por cierto,
que la obediencia del plomo
auia de guardar respeto
a vn Sandoual, y a vn Padilla,
y bien lo dixo el efeto,
pues hallandole vna vala
desarmado, y descubierto,
cayò sin hazerle mal,
hecha vna plancha en el suelo,
dexando, como por firma,
que dixesse, no me atreuo
a passar mas adelante,
vn cardenal en el pecho.
Ganò a Pontostura, pues,
a Rosinar puso cereo
luego, y rindiò a Rosinar,
a San Iorge, y otros pueblos
del Monferrato, dexando,
para mayores empleos,
descubierta la campaña.
Mas que va que estais diziendo
agora entre vos: Este hombre
donde và con este cuento,
que ha dexado tantos cabos
para su nouela sueltos.
Porque èl tiene introducidos
vna dama, por quien muerto
de amores està, vn amigo,
de quien se quexa con zelos;
vn Duque, a quien encarece:
y a mi, à quien tiene propuesto
que le tengo de valer,
pues de la farsa que emprendo,
todos somos personages,
todos nuestra parte hazemos:
y para que lo veais,
a mi discurso me bueluo.
Quando a San Iorge llegò
del Duque de Lerma el Tercio,
Mos de Toral le esperaua
con los cauallos ligeros
del suyo, de vn montecillo
amparado, y encubierto.
Descubriole nuestra gente,
y en arma los campos puestos,
empeçò a escaramuçar
la caualleria, y el Tercio
de Españoles, y Franceses,
tan valientes, como diestros.
No me quiero detener
a repetir por extenso
la guerra que voy muy largo,
solo detenerme quiero
a contar en esta parte
lo que importa nuestro intento.
El fin de la escaramuza
fue, que vencido, y deshecho
el Toral se retirò
al Casal, y hasta que dentro
dèl estuuo pertrechado,
le dieron caça los nuestros.
Y quando ya nuestra gente
boluia a ocupar los puestos,
escuchamos vna voz,
que entre los Franceses muertos
salia, y vimos tambien,
que se leuantaua entre ellos
vn hombre herido, y desnudo,
de poluo, y sangre cubierto.
Este en mal formadas vozes,
que apenas concibiò el eco,
dixo en idioma Frances:
Españoles caualleros,
qualquiera que aya ganado
por despojo, triunfo, y premio
de su valor, vn joyel,
que truxe pendiente al pecho,
vengale a dar a rescate,
si quiere joyas de aprecio
de su vida, y si no quiere,
deme la muerte primero,

© Biblioteca Nacional de España

que

que yo vna Imaginando,
que aun pintada es de otro dueño
la bellissima madama,
que lleua por huesped dentro.
Dixo el Frances, y aunque alli
por las señas crei cierto,
no poder determinar
ser noble, por los afectos
si, que quien noble no fuera
no tuuiera sentimiento
tan hidalgo. Llegò a èl
el Duque, y con muchos ruegos
corteses le persuadiò,
que fuesse su prisionero.
Rindiose el Frances al Duque,
y mandò curarle luego:
ordenò que a Milan fuesse,
porque desmintiesse el riesgo
de su vida, con mayor
cura, regalo, y asseo.
Ya tenemos en la farsa
otro persona de nueuo,
pues ninguno està de mas:
echose vn vando diziendo,
que aquel soldado que huuiesse
adquirido en el encuentro
vn joyel con vn retrato,
le diesse a rescate luego.
Prometiose cien escudos
por èl, pareciò al momento
en el poder de vn soldado
Manchego, y por mucho menos
le diera: diosele al Duque,
y a mi (que siempre en su pecho
tuue piadoso lugar)
me diò el retrato, diziendo:
Partid Otauio a Milan,
en alas de mis deseos,
y dezidle de mi parte
a aquel Frances caualliero,
que en generoso rescate
de su dama, solo quiero
que tome su libertad:
y assi, que se vaya luego.
Ya vereis si boluiera
alegre a Milan con esto,
pues obedeciendo yo
a mi superior, y dueño,
ib' donde me lleuauan
a vozes mis pensamientos.
Con lo qual vereis tambien,
que no es lisonja, ni afecto
el auer introducido
dama, amigo guerra, encuentros,
Duque, Frances, porque todo
quanto referi primero
para boluer yo a Milan,
fue necessario en el cuento.
Bolui, pues, a Milan, nunca
boluiera a Milan, primero,
pluguiera al cielo vna vala,
remota de mis deseos,
fuera parandome el curso
en el mar de mis tormentos.
Pues embaxador apenas
de amor, cumpli con el feudo,
quando partiendo a la casa
de mi dama, hallè el aliento
aqui me falta, y aqui
la voz desde el labio al pecho,
es vn tosigo, vn puñal,
es vn cordel, vn veneno,
que me aflige, que me hiere,
que me abrasa, y dexa muerto,
porque hallè.

Sale Vrsino.

Vrs Don Iuan. *D. Iu.* Señor.
Ors. El me interrumpiò a buen tiẽpo,
para que buelua a tomar
en mis desdichas aliento. (carte
D. Iu. Tu en este quarto: *Vrs.* A buf-

muy

© Biblioteca Nacional de España

muy quexoso de ti vengo.
D. Iu. Tu de mi quexoso? *Vrs.* Si.
D. Iu. En que disgustarte puedo,
si como a señor te aclamo,
como a padre te obedezco?
Vrs. En auerme dilatado
vna dicha tanto tiempo,
como ha que el señor Otauio
està en casa, no merezco
tener parte yo de vn huesped,
que a honrarnos viene, no deuo
dar gracias a la fortuna
deste gusto, deste aumento.
D. Iu. Con causa te quexas, digo
que te ofendio mi silencio
neciamente, pero fue
gusto de Otauio *Otau.* Yo beso
tus plantas por la merced
que me hazes; como vengo
a sola vna diligencia
a Berona de secreto,
ni quise darte cuidado,
porque he de boluerme luego
a Milan. *Vrs.* Mucho agrauiaste
obligaciones que tengo,
Otauio, a tu sangre. *Otau.* Soy
tu esclauo. *Vrs.* Pues ya que puedo,
informado de mi dicha,
hablar libremente quiero,
que vn quarto te se aderece,
que por ser el parque creo
que te diuiertan, que son
sus vistas por todo estremo.
D. Iu. Con tu licencia, señor,
no saldrà de mi aposento,
porque los dos lo passamos
bien aqui, y el quarto creo,
que al venir tarde, ò temprano
te dè ruido.

Sale Celio.

Cel. Aqui està el viejo;
de quando acà nos visita?
esconde el papel. *Vrs.* No quiero
embaraçar vuestros gustos,
pues solamente pretendo,
que sepais, señor Otauio,
que sè que en mi casa os tẽgo. *Vast.*
Otau. Los años viuais del Sol.
Ce. Otauio, yo te agradezco,
que no dixesses del Fenix,
arrendador de lo eterno:
y si quien trae buenas nueuas,
y que en las dize de presto,
albricias nueuas merece,
papel ay, venga dinero;
y sino, no avrà papel.
D. Iu. Daca. *Cel.* Que es daca? primero
he de tomacar.
D. Iu. Que loco *Toma el papel.*
estas! proseguid, que tengo,
hasta saber en que para,
pendiente el alma del cuento.
Otau. Lee primero el papel,
que buenas nueuas no creo,
que es bien, Don Iuan, dilatarlas.
D. Iu. Con vuestra licencia leo.
Otau. Contento lecis; podrè
daros parabienes? *D. Iu.* Creo
que serà agraviar, Otauio,
tanta ventura con ellos:
ya os he contado otra vez,
que el tratado casamiento,
para que entonces mi padre
me llamo, no tuuo efecto.
Ya os dixe, como pensaua
casarme a mi gusto, haziendo
a vna dama, a quien adoro,
del alma, y la vida dueño,
Ya os contè, como hablaua
de noche, y que por respeto
de vn hermano, que ha venido,
con quien amistad professo:

© Biblioteca Nacional de España

con este intento no mas,
pues le visito, y le veo,
y apenas sabe mi casa,
ni conoce, segun creo,
a mi padre, por agora
se puso a mi amor silencio.
Pues leed, vereis que escriue,
que hablarla esta noche puedo
dentro de su misma casa;
que os parece? *Ot.* Grande estremo
de amor. D. *Iu.* Hora es ya de ir,
perdonadme, que si pierdo
la ocasion, pierdo la vida:
tu dame la capa presto,
y vn broquel; a Dios Otauio.
Otau. Aguardaos, Don Iuan, teneos,
porque aueis de hazer por mi
vna fineza, que quiero
suplicaros. *D. Iu.* Que mandais?
Otau. Esta dama os pone a vn riesgo
notable, y os dà licencia,
que para el seguro vuestro
lleueis vn criado? *D. Iu.* Si.
Otau. Pues en qualquiera sucesso,
quanto es mejor vn amigo
de satisfacion, y esfuerço?
yo, como vuestro criado,
he de ir con vos, pues es cierto
que yo para todo trance
os serè de mas prouecho.
D. Iu. Claro està que lo sereis,
y aunque os estimo el consejo,
ay vna dificultad,
que le nombran a èl, y temo
que se disgusten. *Otau.* Ay mas
que dezir que soy el mesmo,
que yo sabrè recatarme.
D. *Iu.* Y si os hablasen, que a Celio
le tienen allà por hombre
de humor, y de passatiempo,
que aueis de hazer? *Otau.* Pedirè
licencia a mis sentimientos,
y dirè mil disparates,
que para todo ay remedio.
D. *Iu.* Sois amigo.

Sale Celio.

Cel. Aqui està ya
capa, broquel, y sombrero.
Otau. Dame tu la tuya a mi,
y quedate. *Cel.* Lo consiento,
sin mas notificacion.
D. Iu. Vamos Otauio.
Otau. Aunque lleuo
tantos pesares conmigo,
como sabeis, algun tiempo
he de gastar buen humor,
mientras soy criado vuestro. *Vanse.*

Sale Leonor, y Lisarda vestida como criada.

Leon. Huelgome de que seas
testigo de mi honor, para que veas
desde cerca el intento
en que se atreue al Sol mi pensamiento,
que si me recataua
de ti Lisarda, fue porque pensaua,
que cuerda me quitasses
la ocasion, pero no porque llegasses
a examinarla, y verla,

© Biblioteca Nacional de España

como tu no me quites el tenerla.
Lif. Yo eſtimo el auer dado
tan buen corte a tu guſto, y mi cuidado,
que conformando eſtremos
tan contrarios, Leonor, las dos eſtemos
guſtoſas de vna ſuerte:
mas ſolo vn punto que me falta, aduierte.
El dia que llegare
a penſar (que es penſar!) que imaginare,
que yo ſoy la que ha hecho
eſpaldas a tu amor, y de tu pecho,
en eſto tuue parte,
Leonor te perſuade, que es quitarte
la ocaſion. *Leon.* De callárteló prometo,
aunque yo ſoy muger, y el ſea ſecreto.
Lif. Pues que ya recogida
la caſa eſtá, y yo vengo veſtida,
ſin que oro brille, y ſin que cruxa ſeda,
que informar a Don Iuan de quien ſoy pueda:
vete a hazer la deſecha,
para que ſe deſmienta la ſoſpecha,
con aquella criada,
que para abrir la puerta eſtá auiſada.
Leon. Ya dixe que has ſabido
tu la ocaſion, Liſarda, que eſta ha ſido
la cauſa de dexalla,
con que no es meneſter aſſeguralla.
Lif. Y vino nueſtro hermano?
Leon. No vino, pero aqueſſe es temor vano,
porque del nueſtro tiene
ſu quarto muy diſtante, y quando viene,
ſe entra en èl, ſin que ſea
fuerça que eſte jardin mire, ni vea.
Lif. Que es aquello? *Leon.* Es la ſeña,
ve a abrir la puerta, pues. *Lif.* Con no pequeña
turbacion. *Leo.* Pues de que, di, vas turbada?
Lif. No ves que hago el papel de la criada;
es Don Iuan?
Llega a abrir, y ſale Don Iuan, y Otauio.
D. *Iu.* Si. Niſe bella,
yo ſoy quien buſca al Sol con vna eſtrella.

© Biblioteca Nacional de España

Lif. Pisa quedo, que aunque està
su hermano fuera de casa,
Lisarda no duerme. *D. Iu.* Escasa
de luz la noche no dà,
Nise, solo vn rayo. *Lif.* Ya
en presencia de Leonor
serà luz, y resplandor
la tinieblа obscura, y fria.
D. Iu. Dizes bien, que todo es dia
con el Sol. *Leon.* Don Iuan, señor?
D. Iu. Leonor, señora, mi bien,
dexa que en honestos laços
supla la fe de los braços
lo que los ojos no ven.
Leon. Como se atreuiera quien
no te estimara a vna accion
semejante? *D. Iu.* Dudas son,
que a tu recato preuengo,
yo solo a pagarlas vengo.
Leon. Nise. *Lif.* Señora.
Leon. Atencion
has de tener con el quarto
de Lisarda, no despierte,
y a echarnos menos acierte.
Lif. Yo tendrè cuidado harto
de Lisarda. *Otau.* Yo me aparto
àzia la puerta a mirar,
que nadie salir, ni entrar
pueda. *Leon.* Es Celio?
Otau. Leonor, si:
mi crianza empieça aqui.
Leon. Pues como? no ay mas hablar?
Otau. No ay mas hablar, porque mas
callar viene mas a quento,
que el primero mandamiento
de amor es: No estoruaràs.
No fui tan necio jamas,
que juguè con quien supiesse
la facultad, que esgrimiesse
con amigo que estimasse,
que con mi amo me burlasse,
que con mi moça riñesse.
Ni con necios porfiè,
ni con sabios argui,
ni con señor competi,
ni de dama me confiè,
ni con zelos me ausentè,
ni truue, al fin, por fauores
cintas, cabellos, ni flores,
ni en sucessos semejantes
me puse entre dos amantes
que se estàn diziendo amores.
D. Iu. Bien el modo has imitado
de Celio, mas oye. *Otau.* Di.
D. Iu. Puesto que has de estar aqui,
diuierte vn poco el enfado,
con el humor de criado.
Con esto conseguiràs
dos cosas, y es que estaràs
con Nise bien diuertido,
y siendo Celio fingido,
el mismo parecerás.
Otau. Yo voy pero no quisiera
echarlo a perder. *Lif.* No sè
como hablar con èl; porque
el callar mas yerro fuera,
mas sea desta manera:
a Celio. *Otau.* Nise.
Lif. Ay de mi!

Sientanse en el suelo Leonor, y Don Iuan, y los dos se llegan.

que me entretengas aqui
quiero. *Ota.* Entretenerte quieres?
por ventura, Nise, eres
la muger de Monteni?
Lif. Tu buen humor me combida.
Sientanse.
Otau. Pues miente mi buen humor,
como vn mal combidador,
que conozco en esta vida,

© Biblioteca Nacional de España

el qual para vna comida
tres amigos combidò
de falso, pues que llegò
del combite el aplaçado
dia, y èl muy descuidado,
sin esperarlos, comiò.
Entraron quando ya estaua
en ite comida es,
y colerico despues,
a su despensero echaua
la culpa, con que no hallaua
que comer: y vno, a quien llama
segundo Apolo la fama,
de tal combite mouido,
antes muerto, que nacido,
hizo este breue Epigrama.
Tiene Fabio, al parecer,
despensero a su medida,
que a quien combida, se oluida
de traelle de comer.
Si en combidar, Fabio amigo,
gastas tan poco dinero,
prestame tu despensero,
y vente a comer conmigo.

Lis. Bueno el Epigrama es.

Otau. Consiento el llamarle bueno,
porque he dicho que es ageno.

Lis. Bien va sucediendo, pues *Ap.*
no me conoce. *Otau.* Que dès,
ò amor, tu deidad te abona,
nombre, y voz de otra persona.

Lis. En verdad que es estremado
el picaro del criado.

Otau. No huele mal la fregona.

Leon. Tanto estimas el tener
esta ocasion? *D. Iu.* Si, y agora
que duerme la blanca Aurora
en lecho de roscler:
ò Leonor, quisiera ser
de toda essa esfera dueño,
ò con el apio, y veleño
que dà el monte de la Luna,
infundir en la fortuna
del Orbe silencio, y sueño.

Leon. Aunque en mi mano tuuiera
el orden del cielo yo,
oy el curso del Sol no
parara, ni detuuiera:
antes mas prisa le diera,
por sentir el verte ausente,
que quien ama firmemente,
Don Iuan, que trocara sè
las glorias de lo que vè
agenas de lo que siente.

Lis. Yo que mas segura estoy *Ap.*
en lo que sè, le he de hablar,
pues assi no podrè errar:
y como saliste oy *A el.*
de con Lisarda?

Otau. Aqui doy *Ap.*
al traues, mas la voz mia
por mayor responda: Auia,
hermosa Nise, de hazer
caso yo de essa muger?
todo, al fin, fue niñeria.

Lis. No mucho, porque yo sè
que es muger que cumplirà
lo que dixere. *Otau.* No harà?

Lis. Porque? *Otau.* Yo me sè porque.

Lis. Ella es fiera. *Otau.* Ya yo sè,
que ella es fiera aueriguada.

Lis. Como nunca enamorada
se viò, y nunca quiso bien,
no tuuo duelo de quien
lo està. *Ota.* Ella es vna menguada.

Lis. Menguada? *Ota.* Y vn argumento
lo podrà prouar mejor.

Lis. Y es? *Ot.* Que quien no tiene amor.

Lis. Que? *Ot.* No tiene entendimiẽto.

Lis. Esse es falso fundamento.

Otau. No es fino fino. *Lis.* Es error
dar a amor tan superior

© Biblioteca Nacional de España

grado. *Otan.* Pues oye, y sabràs,
que no se apartan jamas
entendimiento, y amor.
Es amor vna pasion
del alma, tan firme en ella,
que a duracion de vna estrella
se mide su duracion,
vn caracter, ò impression,
fixa, que lleua la palma
al tiempo vna dulce calma,
que el alma suspensa tiene,
tan alma suya, que viene
a ser el alma del alma.
Que como si vno se atreue
fuego, y nieue a mezclar, luego
vendrà la nieue a ser nieue,
porque a la vnion se le deue
tomar el yelo, ò ardor,
assi amor, y alma en rigor,
juntandose en vna calma,
ò el amor ha de ser alma,
ò el alma ha de ser amor.
Luego si es en mi argumento,
al amor el alma igual,
y es del alma principal
potencia el entendimiento.
Tambien del amor atento,
a que ya es alma el amor,
y èl como parte inferior
del alma, le ha de assistir,
que el criado ha de seruir
al huesped de su señor.
El amor lleua tras si
al alma, lleua despues
al entendimiento, que es
parte del alma, y assi
queda bien prouado aqui,
q̃ pecho en quien no hallò assiento
amor, y quedò violento,
no fue porque fue cruel,
sino porque no hallò en èl
ni alma, ni entendimiento.
Lis. Bachiller es el criado.
Diga contra essa opinion
la experiencia vna razon:
yo vi vn necio enamorado.
Luego es error auer dado
al entendimiento fama,
que dueño de amor se llama,
pues amar vn pensamiento,
no està en el entendimiento,
supuesto que vn necio ama.
Y apura mas mi razon;
quantos por auer querido,
su entendimiento han perdido?
pues estos efectos son
de vna amorosa passion,
como, dime, puede ser
entendimiento el querer,
que amor de su mismo assiento,
no echara el entendimiento,
si le huuiera menester?
Otan. Bachillera es la señora.
Qualquiera que vn harpa mida,
haze responda herida,
no que responda sonora:
con esto te he dicho agora,
que vn necio amarà tambien,
mas no sabrà amar, que quien
ama sin entendimiento,
sonar haze el instrumento,
pero no que suene bien.
Lis. Escuchà; Ay de mi!
Otan. Que es esto?
Lis. La puerta abren del jardin.
Otan. La question tuuo mal fin.
Lis Señora. *Leon.* Nise.
Lis Huye presto,
que la suerte nos ha puesto
en gran mal, tu hermano viene
por el jardin, como tiene
llaue del. *Leon.* Triste de mi!

Biblioteca Nacional de España

Lif. Huyamos presto de aqui,
a los dos salir conuiene
por las tapias.
D. *Iu.* Saltad vos.
Otau. Tente, señor, que no es bien,
que hasta que libres estèn,
no hemos de salir los dos
de aqui. *Leon.* Pues a Dios.
D. *Iu.* A Dios. *Vanse.*
Otau. Pues no bueluen a hazer ruido,
agora me irè, aduertido,
de que quedas sin cuidado.
Lif. Valgate Dios por criado,
tan valiente, y entendido.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Lisarda, y Leonor.

Leon. Notable melancolia
es la tuya, no pudiera
para ayudarte a sentirlas,
tener parte en tus tristezas,
descansa conmigo a solas;
que tienes? *Lif.* Si yo supiera
dezir, Leonor, lo que siento,
no fuera mi mal, no fuera
graue mi dolor, porque
no es posible que se sienta,
mas que se dize, y aquello
que se llora, y que se cuenta,
no es mucho, que antes el mal
con esso se lisongea.
Y yo estoy tan bien hallada
con el mio, que quisiera
que durara sin matarme,
porque las desdichas nueuas,
de morir aquel instante,
no me tuuiessen contenta.
Leon. Essa no es melancolia,
es frenesi, es rabia, es fuerça
de mayor causa, y supuesto
que dezirmela no quieras,
no me la niegues, si yo
la supiere. *Lif.* Yo soy muerta: *Ap.*
si mis estremos le han dicho
la ocasion? como la sepas
tu, yo no lo negarè.
Leon. Es porventura tu pena,
corrida de lo que has hecho
conmigo, siendo tercera
estas noches de mi amor?
Lif. Aunque alguna parte es essa,
no todo, di si imaginas
otra cosa. *Leon.* Solo esta
me daua cuidado. *Lif.* Pues
persuadete, que no es essa,
y supuesto que mi mal
comunicarse no dexa,
no gastes mi sufrimiento.
Leon. Dime en que alegrarte pueda.
Lif En dexarme, porque va triste
consigo solo se alegra.
Leon. Obedecerte deseo,
contigo, hermana, te queda:
gran passion es esta, cielos,
quiera Dios que por bien sea. *Vase.*
Lif. Ya estoy sola, ya bien puedo
dexar al dolor la rienda,
dar al corriente la voz,
soltar al llanto la presa,

Li a y en

© Biblioteca Nacional de España

y en mal pronunciada voz,
y en lagrimas mal deshechas,
dar corrientes, y suspiros
a los ojos, y a la lengua.
Salgan, pues, salgan del pecho
tantas desdichas, y penas,
mas no salgan, que aunque estoy
sola, es tan grande la afrenta
que padezco, que al dezirla,
aun de mi tengo verguença.
Y antes que mi agravio diga,
el primer acento sea
la disculpa como aquel
que en vna prision espera
morir del veneno, y toma
primero la contrayerua.
Tres peligros tiene amor,
vno el que la voz alienta,
otro el que la vista admite,
y otro el que al oido engendra;
Conociendo el de los ojos,
les dio la naturaleza
parpados, porque no fuesse
disculpa el ver vna ofensa.
En la lengua puso luego,
como a monstruo, como a fiera
terrible, mayores guardas
de candados, y de puertas,
tras canceles de coral,
y otras murallas de perlas.
Pues siendo assi, que preuino
para los ojos defensa,
defensa para la voz,
como oluido que tuuiera
defensa el oido, siendo
el que aprehende mas aprissa?
Pues de lo que haze, y vè
vn hombre, menos se acuerda,
que de lo que oye, y no solo
no ay guardas que le defiendan,
pero tiene, porque vaya
la voz mas señora, y cierta,
quien la recoja, pues son
arcaduzes las orejas.
Y apurado este discurso,
lleuada de mis tristezas
de lo que miran mis ojos,
ya con esta recompensa,
lo que lloran, y ellos mismos
de sus agravios se vengan
de lo que la lengua dize,
con suspiros la consuela,
mas el oido no tiene,
ni consuelo, ni defensa.
Digalo yo, que engañada
oi la falsa sirena
de vn hombre; pero aqui el llanto
anegue la voz, y sea
mar de desdichas mi pecho,
adonde corra tormenta,
a vn hombre (aqui me suspende
segunda vez la verguença)
de humilde estado, de poca
estimacion, y de prendas
tan baxas pudo el oido,
tente la voz se sugeta,
el pecho, que ha sido el centro
de altiuez, y de soberuia.
Yo, cielos, yo que a passion
tan rendida, y tan resuelta,
que me desvele vn criado,
vn picaro? la paciencia
me falta: ò que bien amor
de mis desdichas te vengas!
Vn solo camino hallo
de vencer esta inclemencia
del cielo, que es verle presto,
que el verle de dia refrena
la passion, que de escucharle
de noche nace. Con esta
inuencion le dixe anoche,
que a verme a estas horas venga,

© Biblioteca Nacional de España

pe-

pensando que Nise soy,
y estoy esperando atenta,
que si viendole de dia
con tal trage, y tales señas
de hombre baxo mi furor,
tras si me arrastra, y despeña,
tengo de darle la muerte,
porque con su vida mueran,
tantos abismos de males,
tantos pielagos de afrentas,
tantos etnas de desdichas,
tantos bolcanes de afrentas,
tantos montes de peligros,
tantos mares de sospechas,
tantos linages de agravios,
tantos generos de penas.

Sale Celio sin vara.

Cel. Otavio, y Don Iuan me dizen,
que a buscar a Nise venga,
que ella dirà que me quiere,
y que la otorgue, y conceda
quanto me dixere: yo
no sè que enigmas son estas,
ellos se vienen de noche
con disfrazes, y cautelas
sin mi, que ya no parezco
escudero de comedia,
segun que no me hallo en todo;
y siendo assi, que rezelan
de mi no sè que secretos,
que allà entre los dos conciertan,
me dizen que hable con Nise,
pero Lisarda es aqueста.

Lis. Que presto vino! que vn hombre
tal con cuidado me tenga!
a que efeto me nombraste?

Cel. Por mi deuocion, que es buena
la que con santa Lisarda
tengo, que yo no pudiera
con otro afecto nombraros:
Y si es que nombraros fuera,
por Diosa de la hermosura,
por Ninfa de la belleza,
Emperatriz de la gala,
y de la discrecion Reyna,
Archiduca del aseo,
de lo prendido Duquesa,
Marquesa de lo parlado,
y Vizcondesa de nadie,
que no ha de ser Vizcondesa
sin vizcar, perdiendo vn ojo,
si en la demanda me cuesta,
que menos importarà,
para lo de Dios, que sea
yo, hermosa señora mia,
vizco, que vos Vizcondesa.

Lis. Que tan frias necedades, *Ap.*
que frialdades tan necias,
como estas, a vna muger
como yo cuidado cuestan?
castigo del cielo ha sido.

Cel. Mucho la vista passea *Ap.*
por mi estatura, sin duda
que los palos me tantea,
quizà porque los esclauos
los den por razon, y cuenta.

Lis. En esto el remedio hallo, *Ap.*
que no ay cosa que aborrezca
mas que a este hombre, si le miro,
mas disimular es fuerça,
si assi tengo de sanar.
No os dixe yo, que no os viera
aqui otra vez? *Cel.* Si señora,
de lo dicho se me acuerda,
pero como son esclauos
los que han de hazer la faena,
trayendo el cuerpo de guardia
de mis costillas su leña,
no me dio mucho cuidado,
que no ay ninguno que sea

© Biblioteca Nacional de España

mas vuestrô esclauo, que yo:
y siendo esclauo, es fuerça,
que como a proximo suyo,
ni me toque, ni me ofenda.
Lis. Donayre de la amenaza *Ap.*
haze, claramente muestra
el valor con que le he visto
alguna noche a mi puerta,
al lado de su señor,
sobre espadas, y rodelas,
desembaraçar la calle,
para quedar solo en ella,
y es valiente, mas que importa
si es quien es.
Cel. Diome otra buelta,
yo pienso que me retrata,
segun me mira de atenta.
Lis. Que mal talle! pues la cara, *Ap.*
que fealdad!
Cel. Harè vna apuesta, *Ap.*
que està diziendo entre si,
que generosa presencia.

Dentro Don Sancho.

San. Ten, Fabricio, este cauallo.
Lis. Don Sancho es el que se apea.
Cel. Siempre con Don Sancho tnue
azar, y aqui no quisiera
que me hallara, que es vn Cid.
Lis. Que vna desdicha suceda
temo, y mas siendo la causa
de que agora a verme venga,
escusarla me conuiene:
en este aposento entra.
Cel. Que es aposento, señora? *Ap.*
viue Dios que me metiera. *Vase.*
San. Estàs sola? *Lis.* Si no son
compañia las tristezas,
sola estoy, que es lo que hazes?
San. Cierro, Lisarda, la puerta,
que quiero quedar contigo
a solas. *Lis.* Las puertas cierra, *Ap.*
èl le ha visto.

Dentro Celio.

Cel. Malo es esto,
todos vustedes me sean
testigos, que si me mata,
de que protesto la fuerça,
para que pueda pedir
despues entre la sentencia,
la nulidad de mi muerte.
Lis. Ya cerrò, yo quedo muerta.
San. Muchas vezes deseè,
que ocasion se me ofreciera
de hablar contigo, Lisarda,
y ninguna es como aquesta,
que si algun criado mio
te informò de la manera
que suelen, lo que me truxo
de Milan quiero que sepas.
Yo vi en Milan vna muger tan bella,
no digo bien muger, vide vna Diosa,
en los cielos de Abril, que fuera Estrella
en los campos del Sol luciente rosa:
tan prendida, tan sagaz, que en ella,
como demas estaua el ser hermosa,
que parece formò naturaleza
entre la discrecion tanta belleza.
Tal fue, que auiendo a mi desvelo dado
mas de alguna ocasion, y auiendo sido
agradecido iman de mi cuidado,

© Biblioteca Nacional de España.

y no ingrata priſion de mi ſentido:
auiendo, pues, a mi temor librado
necios fauores, que borrò el oluido,
con nueua voluntad, con nueuo empeño,
mudable me dexò, por otro dueño.
Supelo yo deſpues de vna criada,
que me dixo, que ciega pretendia
aquella miſma noche dar entrada
en ſu caſa al galan que la ſeruia:
pero que ella a mis anſias obligada,
no a mis dadiuas, dixo, pretendia
venderme la ocaſion, ò quantas famas
las criadas rindieron de ſus amas!
Agradeci el auiſo, que vn zeloſo
le deue agradecer, aunque le peſe,
y eſperaua la noche cauteloſo,
para que paſſò a mis traycionesdieſſe:
quando en entrando a verme ſu penoſo
amante, ſin ſaber yo que lo fueſſe,
contandome ſus dichas, y deſvelos,
creciò mas la clauija de mis zelos.
Confieſſo, que ſi entonces me dixera
lo que yo en los amores ignoraua,
que dar ſecreto a ſu amiſtad deuiera,
morir primero a mi lealtad tocaua:
mas ſi yo de ſu amor tan capaz era,
que lo ſupe antes que èl me lo contara,
ni niego la fineza del efeto,
que lo que dos me dizen no es ſecreto.
Abriome, pues, la puerta la criada,
guiandome a ſu quarto, donde aquella
beldad de la inconſtancia profanada,
eſtaua tan mudable, como bella:
la criada a la luz fingiò turbada
de conocerme, y mas turbada ella,
ſin fingir lo quedò, ſin que ſupieſſe,
qual la verdad, qual lo fingido fueſſe.
Dio vozes, baxò la gente, y mis venganças
prouaron en alguno los rigores,
eſtoruè de ſu amor las eſperanças,
ſi oluidè de mi oluido los fauores:

© Biblioteca Nacional de España

si burlè de vna fiera las mudanças,
si castiguè de vn aspid los errores,
dilo tu, aunque ignorante me castigas,
pero no es de tu estado, no lo digas.
Esto te he dicho, porque no imagines
de mi, que hazer sin gran disculpa puedo
cosa indigna de mi, ni determines,
si yo bien puesto, ò si mal puesto quedo,
que no es bien que me arguyas, ni examines,
para poner a mis acciones miedo,
y disculpar lo que en mi casa pasa,
que Argos de honor he de velar mi casa. *Vase.*

Lis. Ay cosa como pensar
mi hermano, como me viò
tan de su parte, que yo
fuesse la que diò lugar
a aquel criado, y que he sido
la que admitiendo al criado,
la pendencia ha ocasionado,
aun si le hallara escondido,
con mas razon lo dixera;
pues es verdad que yo soy
quien le diò la ocasion oy,
de que a buscarme viniera.
Mas ya que el temor resistò,
y èl se fue, bien empleado
ha sido el susto passado,
a trueco de averle visto,
pues verle solo serà
remedio: Celio. *Cel.* Señora.
Lis. Bien podeis salir agora,
que mi hermano se ha ido ya:
pero mirad lo que os digo,
que no atribuyais la accion,
que aueis visto a otra ocasion,
que estorvar vuestro castigo
a mis ojos. *Cel.* No se crea
tal de mi, ni tal se espere,
y si tal atribuyere,
que atribuido me vea
a los ojos del Señor:
y con esto, y con besar
aquesse pie singular,
cifra que asienta el amor.
Pie, que a persona se atreue,
pie que mi pie lugar toma,
pie que vn Notario de Roma
le despacho por lo breuene.
Pie duende, pues en rigor
no se sabe si es verdad:
y pie tan menor de edad,
que le pueden dar tutor.
Me irè con compas de pies,
alegre, y agradecido,
auisado, y aduertido
de tu piedad. *Lis.* Oye, pues.
Cel. Otro si, que mandas? *Lis.* Mando,
que no me buelnas aqui
otra vez. *Cel.* Harelo assi,
las tres anades cantando.
Lis. Mas porque me quito yo
el remedio de mi mal,
si es que con seguro igual
amor mi remedio hallò?
Celio oye. *Cel.* No me detengas,
de todo estoy auisado,
que no venga me has mandado.
Lis. Pues ya te mando que vengas,
licencia, Celio, te doy,
ven a verme, porque el verte

© Biblioteca Nacional de España

solo ha de escusar mi muerte;
mas que he dicho: loca estoy. *Vase.*
Ce. Cielos, quien ha de entender
la cifra de aquelle enfado?
mas pues solo me has dexado,
vn soliloquio he de hazer.
Recibirme melindrosa
Lisarda, hablarme turbada,
aduertirme recatada,
y guardarme generosa.
Enfadarse, y desuezirse,
quererme ir; y enfadarse,
mandar que venga, y partirse,
no me està diziendo aqui:
(que no es otra cosa, no)
necio, entiendeme, que yo
me estoy muriendo por ti.
Pues alto, esperança vana,
no ay en esto duda alguna,
que el que es de buena fortuna,
lo que no embida, no gana.
Desde oy tengo de assistir
noche, y dia, desde oy
su eterna figura soy:
pues que yo puedo rendir
con mi buen arte, y con mi
buen ingenio, mi gallarda
presuncion, vna Lisarda
de las mas lindas que vi.
Vase muy grane.

Sale Don Iuan, Vrsino, y Otauio de noche.

Otau. Los dos, señor, contigo
siruiendote hemos de ir *Vrs.* Ya, Otauio, os digo,
que es conmigo escusado,
afectar esse honor, esse cuidado.
D. Iu. Has de ir solo a esta hora?
Vrs. Pues quien me ha de ofender? *Otau.* Ninguno ignora,
que es rayo tu cuchilla,
que del rebelde ha sido marauilla,
mas no porque lo fueses,
nos escusa a los dos el ser corteses;
si auiendote topado,
te dexamos ir solo. *Vrs.* Ya aueis dado
en esso y lo consiento
de vos, Otauio, porque Iuan atento
a la obediencia mia,
no os dexe solo, porque mas querria
ser oy con vos grosero
yo, que no que èl lo sea. *Otau.* Solo quiero
responder a esse agrabio,
manda la voz, y suspendido el labio.
D. Iu. Donde vas? *Vrs.* Aqui a casa
de Cesar, donde se diuierte, y pasa
la noche en otro juego,

© Biblioteca Nacional de España

conuersacion, y risas, y irme luego,
esta es la casa despediros puedo,
idos con Dios, que yo seguro quedo.
D. Iu. Entraremos contigo?
Vrs. No, que no quiero yo que seas testigo
de si juego, ò no juego,
para alterar tus inquietudes luego. *Vase.*
Otau. Bien vuestro padre ha andado,
propio despejo de tan gran soldado,
reñir con bizarria. *D. Iu.* No quisiera
que auer andado bien huuieste sido
en esto. *Ota.* Pues en que? *D. Iu.* en auer venido,
ya que le acompañamos
al barrio de Leonor, pues nos tardamos,
por auerle assistido.
Otau. Antes, Don Iuan, hemos venido,
que otras noches. D. Iu. No creo,
que viue en vos la fe de mi deseo,
pues temprano os parece.
Otau. Aunque es verdad que el alma no padece
el ansia, ni el afecto,
digno de vn alto, y singular sugeto:
por Dios que no ha dexado
de traerme mi poco de cuidado:
sabed que la criada
parla excelentemente. *D. Iu.* Es estremada.
Otau. No vi en toda mi vida
picara tan gustosa, y entendida:
pues que dirè del modo
con que se haze estimar? calle aqui todo,
dezidme si es hermosa.
D. Iu. Pudiera auer pregunta mas ociosa?
si vos dezis, que tan discreta sea,
no estais diziendo a vozes como es fea?
pero pues ya llegamos,
la seña, Otauio, en esta reja hagamos.
Otau. Que va nos que responden
del Sol las luzes bellas,
dexando por Virreynas las estrellas.
D. Iu. Fuerça es, pues, que esperemos,
aqui este rato diuertir podemos.

© Biblioteca Nacional de España

D. Iu. Ved que quereis que haga,
mas pues solos estamos,
sin el impedimento,
que os estoruò otras vezes, va de quento.
Otau. Con el recato de aquella
madama (aquí me parece)
quedamos. *D. Iu.* Es verdad.
Otau. Cuya hermosura excelente
con vida, y con alma estaua
en el joyel, de tal suerte,
que mirandola, y hablando
otra dama diferente,
quise responder a ella,
presumiendo que ella fuesse.
Llegùe a Milan, y a la casa
de Monsiur de Orliens, pariente
muy cercano de los Duques
de Orliens, cuyos intereses
quizà le empeñaron tanto,
que pasàndo de valiente
a temerario, le hizieron
deudor de tantas mercedes.
Dile el recado del Duque,
y en la lamina viuiente
absorto, en muy grande rato
no hablò, pero en solo verle
dixo mas, que si dixera,
que es el silencio eloquente.
Luego con mil ceremonias
de rendimientos corteses,
me dixo: Monsiur, al Duque
mi señor le dezid, que este
esclauo, y rendido suyo
le besa los pies mil vezes.
Y assi, que por no tomar
contra mi dueño excelente
las armas, me boluerè
a Francia, pues me concede
la vida, y la libertad,
sin que a ello el Rey me fuerce.
He querido dezir esto,
por no dexaros pendiente
ningun cabo, porque todos
los de la nouela queden
atados, si ya no es,
porque aduertida, y prudente
rodeos busca la lengua,
para que el dolor no llegue.
Pero en fin, por no huir
el semblante a los desdenes
de la fortuna, supuesto,
que la confiança mas fuerte,
quanto mas se recatea,
tanto mas se auiua, y crece,
que es otra desdicha aparte
la desdicha que se teme.
Llegùe a la casa (Ay de mi!)
de Fleridá hermosa (que este
es el nombre) y quando en ella
pensè lograr los placeres
perdidos; que necedad!
que tal mi pecho creyesse!
pues es cierto, que ninguno
despues de perdido buelue.
Hallè la casa, que abierta
estaua, sin que me diessen
los adornos seña alguna,
de que la habitasse gente,
toda despierta, y en toda
vna suspension, que a vezes,
aun las desdichas se hazen
de rogar, si les parece,
que son de prouecho. El huerto,
cuyas flores fueron jueces
de mi amor, secas, y mustias,
y algunas sin que nacießen,
claueles lo parecian,
pero sangrientos claueles.

© Biblioteca Nacional de España

Vi que àzia vna parte estaua
la Turca alfombra excelente,
trocada en funesto lecho,
que hazia sombra a vnos cipreses:
todo me puso pauor,
todo tristeza, y de suerte
vi tras la imaginacion,
arrebatarse, y perderse
el discurso, que temi
dentro en mi mismo perderme.
Viste a coleras del Noto
deshojarse, y deshazerse
los neuados tornasoles
de aquel arbol, que amanece
a ser Alua del verano,
por su rizado copete,
que apenas al mundo viue,
quando marauilla muere?
Viste a violencia de vn rayo,
en la campaña celeste
del estio, que serena
los arboles, y las mieses,
que el Oceano terrible,
peñascos de viento mueue
a los embates de vn rio,
soberuio con su corriente?
Tal la casa parecia,
ruina, que se desvanece
al viento, al rayo, a las ondas,
deshaze, desluze, y pierde
beldad, pompa, y hermosura,
humilde, postrado, y debil,
no preuiniendo la causa
del no pensado accidente
pensè morir; pero vn hombre,
que acaso alli estaua, en breue,
informado de mis dudas,
me respondiò desta suerte:
Aqui viuia vna dama
rica, solo de los bienes
de naturaleza, a quien
amò vn caualiero; este
la noche que saliò el Tercio
de Milan, avrà dos meses,
por la puerta del jardin
entrò, no sè quien le abriesse,
solo sè que la muger
diò vozes, y que la gente
de su casa acudiò: y èl,
como atreuido, valiente,
en su defensa matò
vn hombre; y segun parece,
deuiò de quedar aqui,
mas las señas lo desmienten.
Saliò en fin, y ella turbada,
viendo que a todos los prenden,
se fue a vn Monasterio donde
librarse, señor, pretende.
Nombròme el nombre, al fin era
aquel fiero, aquel aleue
amigo, en quien por mis males
depositè tantos bienes.
Ved que penoso dolor,
ved que confusion tan fuerte,
y mas quando de la dama
tuue vn papel, que me aduierte,
que por mi su hazienda, y vida,
y reputacion padece,
que boluiesse por su honor,
pues es tan cierto, que tiene
obligacion de pagar
la deuda el que no la deue,
como en su nombre se pida,
y a todo el nombre se preste.
Con esto, pues, empeñado
en matarme, y en prenderme,
le busquè, y supe que estaua
en Berona. D. *Iu.* Oyes, detente;
no prosigas, hasta tanto,
que aya passado esta gete.
Sale Don Sancho, y acompañamiento
San. Ellos son, ya no ay que hazer,

© Biblioteca Nacional de España

fino esperar a que entren.
Otau. Armas lleua, y preuenciones.
D. Iu. La esquina a la calle bueluen,
y otro hombre por esta parte,
mirando las rexas viene.

Sale Celio con capa rica, y sombrero.

Cel. Que mal vn enamorado
descansa, come, ni duerme,
si a los vmbrales no està
de la dama que èl bien quiere.
Aqui me ha de hallar el dia
adorando estas paredes:
ay bellissima Lisarda,
que de suspiros me deues!
yo quiero hazer vna seña.
Otau. Si son estos los valientes
de la otra noche, y nos echan
por ocasionarnos este?
D. Iu. De que suerte lo sabremos?
Otau. Yo os lo dirè, desta suerte:
Cauallero, a mi me importa
solo que esta calle dexe,
y assi le ruego se vaya,
ò harame que le lo ruegue
a cuchillades. *Cel.* No harà,
porque el pedir de esta suerte,
es lo mismo que pedir
limosna con pistolete.
Otau. Pues vayase de aqui al punto.
Cel. Donde es el punto? conuiene
a saber, si he de ir allà,
sino es que dezirme quiere,
que irme al punto, es irme al pũto.
Otau. No del bocablo me juegue,
sino vayase *Cel.* No quiero.
Otau. Yo le harè que quiera. *Cel.* Tente
señor. *Otau.* Es Celio? *Cel.* Yo soy,
milagro fue el conocerte,
porque sino, esta es la hora
que eras vn atun de requien.
Otau. Que capa es esta? *Cel.* Vna tuya,
Otau. Pues que disfraz es aqueste?
Cel. Disfraz de hombre enamorado,
que no ay cosa en que se eche
de ver mas, quando lo estàn,
que en andar limpias las gentes.
Otau. Nise avrà traçado assi.
Cel. Nise fue mi remoquete
vn tiempo, mas ya no es Nise,
ni se dize, ni se puede
dezir, porque al fin fue amor
de medio mogate esse,
y este es de mogate entero.
D. Iu. Ea, vete de aqui, vete.
Cel. No puedo, porque he de estar
hasta que el Alua despierte,
clauado en estos vmbrales,
dosel poco, esfera breue
de mejor Sol, pues el Sol
la luz de Lisarda aprende.
D. Iu. Estàs loco? *Cel.* Cuerdo estoy,
porque quien el juizio pierde
por tal causa, cuerdo està.
Otau Esso es ser loco dos vezes.

Sale Lisarda al paño.

Lis. Celio, Celio.
D. Iu. Llaman? *Cel.* Si,
aguardate tu, no llegues,
que Celio dixeron, y es
Lisarda, que a hablarme viene,
enamorada de mi.
D. Iu. Necio estàs, mira no quedes
en la calle; Nise, es hora?
Lis. Si, entra, mas Celio no viene
contigo? *D. Iu.* Celio,
Los dos. Señor.
Otau. No respondas tu, detente.
D. Iu Entra, que esperas? *Otau.* Pensar,
que he de passar facilmente

del

© Biblioteca Nacional de España

del monte de mis pesares
al jardin de tus plazeres.
Lis. O Celio! seas bien venido,
Otau. Claro està, si vengo a verte,
que bien venido serè.
Lis. Entra presto, porque cierre.
Ot. Entro, porque cierres presto. *Vase.*
Lis. Ay amor, mucho me debes,
pues asegurando el riesgo,
quiere amor, que a perder eche
de noche, con escucharle
lo que mejorè con verle. *Vase.*
Cel. Que me toca hazer a mi,
viendo en la ocasion presente,
que a Lisarda, a quien conozco
por la voz distintamente,
como aquel que de la suya,
y de la de Nise tiene
mas noticia, me ha llamado
por mi nombre, viendo que entre
Otauio a gozar las dichas,
que solo mi amor merece,
pues quanto de dia grangeo,
quando el verme la diuierte,
viene èl a gozar de noche.
Fiero amigo, ingrato huesped,
viue Dios que va de veras,
el sentir zelos tan fuertes;
pero que mucho si veo
de veras tambien que llegue
a rendirse vna muger
de su calidad, defuerte,
que me viesse, y que me llame;
mas ya que remedio tiene,
si al que ha de ser desdichado,
aun la vida le da muerte? *Vase.*

Sale Leonor, Lisarda, Otauio, y Don Iuan.

Leon. En la alfombra lisongera
deste quadro, que es dosel
de la hermosa primauera,
pues las rosas que ay en el,
estrellas son de otra esfera,
cuyos muertos resplandores
a las estampas, y huellas
del Sol, dizen entre olores,
si esta noche sois estrellas,
mañana seremos flores,
puedes sentarte. *D. Iu.* Y aqui
puedes tu darme del dia
cuenta, en que has passado, di?
Leon. En que la memoria mia,
siempre està pensando en ti,
a la Aurora despertè,
la mañana te escriui,
a la tarde te esperè,
de noche, Don Iuan, te vi,
y a todas horas te amè.
Otau. Y tu, Nise, en que has passado
el dia? *Lis.* No me he acordado
de ti. *Ota.* Tu has hecho muy bien,
que por Dios que yo tambien
tuue esse mismo cuidado,
y desde oy te he de querer,
por finezas tan estrañas.
Lis. Que finezas? *Otau* Pueden ser
mayores, pues desengañas
a vn hombre, siendo muger?
en ninguna mi cuidado
desengaño huuiera hallado.
Lis. Porque? *Ot.* Porque en todas son
la lengua, y el coraçon
vn relox desconcertado.

Ruido dentro.

Lis. Como? mas que ruido es este.
Leon. Ay de mi!
D. Iu. Valgame el cielo!
Lis. El quarto abren de mi hermano!
Leo. Luz sacan. *Lis.* Aqui me pierdo,
si en este trage me ven,
y si conocida quedo

© Biblioteca Nacional de España

de Don Iuan, y su criado.
D. Iu. Que he de hazer?
Lis. Arrojaos presto
por las tapias, que nosotras
seguras quedamos. D. Iu. Celio,
ven tras mi. Ot. Si antes que lleguẽ
saltar las tapias podemos,
será mejor. Leon. Dizes bien.
Otau. Ea, pues, salta primero. Vanse.

Sale Don Sancho con gente, y escondese Leonor.

San. Guardad las puertas vosotros,
pues ya vimos que están dentro.
Lis. Ay infelize de mi!
Leon. Muerta estoy.
San. Acudid presto.
Lis. Que ruido es este? que buscas
con tantas armas, y estruendo?
Leon. A mi no me ve Don Sancho,
segura escaparme puedo,
y irme a mi quarto.
San. Que hazes
aquí a estas horas? Lis. Oy muero!
baxè al jardin desta forma
a solo tomar el fresco.

Sale vn Criado.

San. O villano infame!
Criad. Señor,
acude a las tapias presto,
que ha saltado vn hombre, y otro
va a salir.

Dentro Otauio.

Otau. Valgame el cielo!
cayo la tapia, y yo estoy
enterrado, antes que muerto.
San. Presto lo estaras. Salen.
Otau. No harè,
porque vn rayo es este azero
desatado: mas que miro?
no es este Don Sancho, cielos?
San. Cielos, este no es Otauio?
Lis. Don Iuan es este que veo,
el que saltò fue el criado;
pues no le conozco, es cierto.
Otau. Traydor, agora verás,
que desta suerte me vengo
de los passados agravios.
San. Villano, y mal caballero,
si es que a buscarme has venido,
no era mas hidalgo hecho
vengarte de mi en mi vida,
si elia te ofendiò primero,
que en mi honor? no era mejor
darme muerte cuerpo a cuerpo
en el campo, que matarme
disfraçado, y encubierto?
Mas antes que del jardin
salga, teatro funesto,
tomarè de dos agravios,
dos venganças; el primero
de mi honor, y desta hermana
he de remediar el riesgo,
haziendo que de marido
la mano le dès, y luego
dandote muerte: porque
a dos agravios atento,
ya que en mi honor, y en mi vida
quisiste vengarte fiero,
tomen mi vida, y mi honor
satisfaciones a vn tiempo;
dale la mano. Criad. Las puertas
quiebran.
San. Todos estad quedos.
Otau. Esta es Leonor, la criada
era la que se fue huyendo:
Avrase visto jamas
otro hombre en mayor empeño?
en casa de mi enemigo,
sin saber como me veo,
cercado de armas, y gente

© Biblioteca Nacional de España

estoy, con indicios ciertos
de amante de la que es dama
del amigo con quien vengo;
como he de salir de aqui,
pues si callo lo confiesso,
y si digo la verdad,
la ley de amistad ofendo,
mas remitolo al valor,
mejor es matar muriendo.
Traydor Don Sancho, aunque aqui
me ves agora encubierto,
no vengo a ofender tu honor,
a darte la muerte vengo.
Essas paredes saltè,
solo con aqueste intento,
ni yo conozco a essa dama,
ni sè si es, viuen los cielos,
tu hermana, y esta respuesta
me deues por tu respeto.
Lis. Don Iuan, y D. Sancho deuen *Ap.*
de auer reñido antes desto,
esforçemos su disculpa.
Bueno es que tu loco, ò necio,
hagas por allà locuras,
que obligen aqueste estremo,
como buscarte en tu casa,
y quieras, viniendo a esso,
echarme la culpa a mi,
quando te busca resuelto.
San. Que mal, ingrata, pretendes
disculparte, quando tengo
desengaños yo de todo,
que ha dias que los pretendo,
el ha de darle la mano,
y morir despues. *Otau.* Primero
que se la dè, he de morir. (los!
San. Pues mueran los dos. *Lis.* Ay cie-
caual lero, por muger
me amparad, aunque no os deuo
esta fineza. *Otau.* Oy serà
muralla vuestra mi pecho.

Acuchillanse, y retirase a vna parte Otauio.

San. Si, pero poca muralla.
Lis. Mucho vna desdicha temo.
San. En vano el valor se alienta.
Otau. La ventaja te confiesso,
pero he de morir matando.
San. Pues yo he de matar muriendo.
Otau. El vmbral de aquesta puerta
sea el sagrado postrero
de mi vida *San.* Tu sepulcro
ha de ser esse aposento,
porque no tiene salida.
Lis. De tu vida es el remedio.
San. De que suerte?
D. Iu. Desta suerte.

Entrando retirandose, cierra la puerta Lisarda.

Criad. Cerrò la puerta.
San. En el suelo
la echarè. *Criad.* Como es posible,
que son dos personas dentro,
que la guardan, y defienden?
Dentro Otauio.
Otau. Yo assi mi vida defiendo,
por morir para matarte.
San. Cobarde soy, pues no intento
derribar aquestas puertas,
no en vano (vil pensamiento)
supo Lisarda, que yo
dexaua en Milan (hà cielos!)
quexoso de mi a vn amigo,
si èl lo dixo; mas que es esto?
Criad. Que han trepado por las rexas.

Baxa D. Iuan por vna rexa que auràj

San. Quien và?
D. Iu. Vn hombre, que resuelto
viene assi a morir al lado

© Biblioteca Nacional de España

de

de vn amigo? *San.* Yo agradezco
(ò Don Iuan) como es razon
la fineza, y el deseo,
pues no dudo que el oir
en mi casa aqueste estruendo,
os ha obligado a hazer
por mi amistad tal estremo.
D. Iu. Don Sancho, aqui soy testigo
de la obligacion que tengo,
y he de acudir a la parte
que es mas forçosa primero,
perdonadme.
San. Que os perdone
dezis, quando os agradezco
venir assi, y pues se llega
siempre en desdichas a tiempo,
las mas sabed, y pongo
en vuestras manos: yo tengo
dentro de mi casa vn hombre,
que a matarme entrò resuelto,
y aun dos muertes, que si ha sido
en los generosos pechos
vida del alma el honor,
el alma tambien me ha muerto:
Con vna de mis hermanas
ha hecho fuerte esse aposento;
si le doy muerte atreuido,
de mi hermana el honor pierdo;
si le dexo con la vida,
viuo vn enojo me dexo;
que he de hazer en tales dudas?
D. Iu. Avrase visto sucesso
semejante? que Don Sancho
era de Otauio el empleo?
yo le he traido a esta casa,
mal harè si aqui le dexo;
si vn amigo haze de mi
confiança, y si le ofendo,
las esperanças de ser
de Leonor esposo pierdo:
a librar a Otauio vine,
y quando librarle intento,
me dizen que està encerrado
con Leonor, para ser dueño
de su amor. *Otau.* Aquella voz
conozco, salir pretendo.
Lis. No hagas tal. *Ot.* Aparta. *Lis.* Yo
de aqui a salir no me atreuo.

Sale Otauio.

Otau. Miedo de muger cerrò,
mas como conforme veo
tanto a Don Iuan, y a Don Sancho,
cosa que fuesse concierto
auerme traido: yo
tal de vn amigo sospecho?
Don Iuan.
San. Pues de que os conoce
(peor se va poniendo esto)
a vos, Don Iuan, mi enemigo?
Otau. Ya de que acudais es tiempo
a la obligacion que os puse,
quando os contè mis sucessos,
el enemigo es Don Sancho.
San. Don Iuan, que acudais espero
a mi, pues mi honor, y vida
en vuestras manos he puesto;
el enemigo es Otauio.
D. Iu. Quien se viò en igual aprieto?
pero que temo? que dudo?
si dize la ley del duelo,
para semejantes casos.
Los dos. Que? *D. Iu.* Que cõ quiẽ vengo:
Don Sancho, dadnos lugar,
porque por mares de azero
hemos de salir los dos.
San. Pues tu contra mi, que es esto?
D. Iu. Es cumplir mi obligacion.
San. Y en la que yo te auia puesto?
D. Iu. Llegò muy tarde. *San.* Porque?
D. Iu. Porque con quien vengo vẽgo.
San. Con quien vengo vengo? aqui

© Biblioteca Nacional de España

se oculta mayor misterio;
mas no importa, pues que yo,
que honor de mi parte tengo,
y vengo a cobrarle aqui,
dandoos la muerte primero,
dirè al lado de mi honor
tambien, con quien vengo vengo:
mueran los dos.

Tod. Los dos mueran. *Riñen.*

Ota. Ay mucho que hazer en esso,
que sois pocos. *Criad.* Ay de mi!

San. Muerto soy! valgame el cielo!

Otau. Don Sancho cayò en las flores,
y los criados huyeron.

D. Iu. Y como sin luz nos dexan,
por donde salir no acierto;
pero donde està Leonor?

Otau. Cerrada en esse aposento.

D. Iu. Abre aqui, yo soy, bien puedes.

Lis. Por conocerte me atreuo.

D. Iu. Ven conmigo, que no es bien
que te dexe en este riesgo.

Lis. Mira que no soy. *D. Iu.* Ya sè
quien eres, pues que te lleuo,
segura conmigo vas.

Lis. Ya todo està descubierto,
pues me conoce, y me ampara
por complice deste yerro. *Vanse*

Sale Vrsino de noche.

Vrs. Facil està de verse, que he perdido,
pues del juego no salgo acompañado,
ni a vn miron reuencias he deuido,
ni luz al garitero le he costado:
y aun mejor despachè que he merecido,
pues que las escaleras no he rodado,
bien del garito al tiempo no ay distancia,
pues solo medra el que anda de ganancia.
Viue Dios.

Cuchilladas dentro.

San. Aun se anima en esta mano
noble azero en defensa de mi vida,
y mi honor. *Vrs.* Esto que es? *San.* Buelue tirano,
y no seas dos vezes mi homicida.

Vrs. En esta casa riñen. *Otau.* Ya es en vano
esperar mi vengança conseguida,
y tu amor.

Sale Don Iuan, Otauio, y Lisarda.

Lis. Ay de mi! *Otau.* Ved donde iremos.

D. Iu. A casa, porque alli lo dispondremos.

Vrs. En esta casa fue la question, cielos!
y despues de la voz, y del ruido,

© Biblioteca Nacional de España

dos hombres entre assombros, y desvelos,
y vna muger con ellos ha salido,
desnudas las espadas, mil rezelos
al alma, y la razon han ocurrido.
San. Triste de mi! sin confesion me muero.
Vrs. Ni hombre humano serè, ni cauallero,
si dexo aquesta vez de dar ayuda,
quando pronuncia el lamentable acento,
afectos Religiosos, lengua muda,
entrar a dentro a socorrerle intento.

Sale Don Sancho.

San. Mal el valor se alienta, mal se ayuda,
quando de sangre propia està sediento
el coraçon, y en barbaros enojos
le lloran las heridas, y los ojos.
Buelue, buelue enemigo, y essa espada
muerte me dè, para mayor excesso,
Vrs. Quien assi os busca, no os ofende en nada,
mas os viene a ayudar en tal sucesso.

Sale Leonor.

Leon. Yo baxo en llanto, y de dolor bañada,
que estoy mortal a mi dolor confiesso;
donde voy? Ay de mi! que en esta calma
miente la vida, y se desdize el alma.
San. Dezid quien sois?
Vr. Quien de piedad mouido
llora vuestras desdichas. *San.* Cauallero,
bien la piedad lo dize, pues ha sido
de la sangre el blason mas verdadero,
perdonadme no aueros conocido,
que aunque en mi patria estoy, soy estrangero
en ella, y assi ignoro vuestro estado,
que estrangero en su patria es el soldado.
En el vltimo acento de la vida
lucho a braço partido con mi muerte,
y por la infausta boca de vna herida,
el alma los espiritus diuierte;

© Biblioteca Nacional de España

no quiero, no, que seas socorrida,
mouida de essas canas en tan fuerte
desdicha, el honor si, dexadme os ruego,
y essa dama poned en saluo luego.
No es mi dama, señor, hermana es mia,
assi lo fuera la que abriò primero
puerta para tan grande aleuosia,
despojo infame del rigor seuero:
solo en vuestro valor mi honor se fia,
porque os juzgo señor, y cauallero,
mirad por ella, y quede en vos segura
pobre nobleza, y huerfana hermosura.
Vrs. Infeliz cauallero, ya que el cielo
a esta ocasion mis passos ha traido,
quien duda que aya sido por consuelo
de vuestro pecho honrado, y afligido:
en mis braços venid, alçad del suelo,
llamarè quien os cure, y aduertido
viuid, de que tendrà esta hermosa dama
segura su opinion, cierta su fama.
Vrsino soy si basta, y a Dios juro
de no faltar jamas de vuestro lado,
hasta que de la vida esteis seguro,
y del honor esteis desagrauiado:
con vos me aueis de hallar, porque procuro
ya como propio el bien de vn desdichado,
venid los dos. *San.* Essa palabra aceto.
Vrs. Otra vez con el alma os la prometo.

IORNADA TERCERA.

Salen Don Iuan, Otauio, y Lisarda.

D. Iu. Este es mi quarto, señora,
y aunque en èl quedes a escuras,
importa mientras que voy
a preueniros alguna
parte, donde retraidos
esteis con los dos, segura
de la justicia, que oy tiene
la vara de la fortuna.
Lis. En vuestras manos, Don Iuan,
estoy, yvos teneis la culpa

© Biblioteca Nacional de España

deſtos ſuceſſos, ſupuesto
que vuestro amor (ſuerte injusta)
me puso en esta ocasion:
y assi os toca (ò pena dura!)
sacarme della, y mirar,
que mi riesgo no se escusa.
D. Iu. Otauio, venid conmigo.
Ot. Donde vas? *D. Iu.* Esso preguntas?
a preuenir donde estemos,
desuerte, que si nos buscan,
no nos hallen, y desuerte,
que si falta quien presuma
contra nosotros, no pueda
hazernos daño la fuga:
pues con estos dos intentos,
Otauio, tengo entre muchas
partes que se me ofrecieron,
hecho eleccion de la vna,
que es vn quarto desta casa,
que Nise viue, y ocupa,
y con estarnos alli
los dos, y Leonor oculta,
no nos salimos de casa,
ni la ven: y si procuran
buscarnos, èl tiene puerta
al mar, que bate su espuma
vnos jardines, adonde
corresponde a su hermosura.
Y con hazer que estè siempre
puesta a tiempo vna faluca,
podemos libres las vidas
echar al mar. *Ot.* Pues que dudas,
si dentro de casa tienes
comodidad tan segura?
D. Iu. Si Leonor està conmigo, *Vanse.*
vengan desdichas. *Lis.* Fortuna,
quien en vna noche sola
viò tantas desdichas juntas?
que es lo que passa por mi?
yo que fui la que de industria
negùe la deidad de amor,
sin darle obediencia nunca,
fui la que mas examina
sus violencias, sus injurias?
fuera de mi casa yo?
yo en casa de vn hombre? (injusta
suerte!) galan de mi hermana,
que como tal me assegura,
y me libra, por auer
conocido, quien lo duda,
que fui de su amor tercera,
y primera de mi culpa?
Parecerà impropiedad,
que quando en tantas angustias,
tantas penas, tantos llantos,
quiera el cielo que discurra,
me acuerde de otra passion,
sin mirar el que esto culpa,
que las desdichas, y penas
se eslabonan, y se juntan,
desuerte, que salen todas,
en tirandose de vna.
Que es esto cielos, que es esto?
que el alma, y sentidos burla,
despues que vi este Don Iuan,
galan de mi hermana, en cuya
casa estoy, pluguiera al cielo,
que yo no le viera nunca.
Tambien me pareciò, quando
boluiò bolcando sus furias,
desde la tapia: tambien,
quando dixo por disculpa
de su amor, que le traia
alli otra vengança justa.
Que es esto? el amo, y criado
oy contra mi se conjuran,
el vno quando se ve,
y el otro quando se escucha:
tanto, que en igual efecto,
vno en veras, otro en burlas,
con ser dos personas, pienso
que son en el alma vna.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Celio.

Cel. Avrà lacayo de bien, *Ap.*
que no se aflija, y se pudra,
viendo que su amo anda
con maquinas, con industrias?
Irse sin mi a sus amores,
donde con mi nombre hurta
otro la ocasion, que yo
merecì por mi ventura?
Venirse a casa despues,
y aposentandose a escuras,
prouar llaues de otro quarto,
sin saber lo que procura?
A mi ay caso reseruado?
no quedarè por ninguna
cosa del mundo con èl;
porque, aqui de Dios, quien gusta,
aunque se muera de hambre,
de seruir, si no mormura,
y no morirse? que al fin
tengo quien me contribuya;
porque para que enamora
vn pobre hombre a vna hermosura
tan rica como Lisarda,
sino es para que (no ay duda)
le trayga como vn palmito?

Lis. Ya no es posible me encubra.

Cel. Quiẽ està aqui? *Lis.* Yo soy, Celio.

Cel. Iesus! *Lis.* Pues de que te turbas?

Cel. Pues no tengo de turbarme,
viendo tan grande auentura?

Lis. No, que el que tiene, como tu,
buen entendimiento, nunca
se ha de turbar de sucessos,
que por si no dificulta
el entendimiento, y puesto
que no es la primer fortuna
esta del amor, no es bien
te turbes, y mas si apuras,
que como es rayo, se lleuan
tras si mas de lo que buscan.

Cel. Pues como has venido aqui?

Lis. El error tuuo la culpa *Ap.*
de vn hombre en trage de Celio.

Cel. Ella conociò la industria,
con que trocandose el nombre
Otauio, su amor procura,
y viendo que no era yo,
a tales horas me busca.
Siempre mi abuela me dixo,
que era de buena ventura:
Señora, aunque es bien que dè
las gracias a mi fortuna
desta dicha, mejor fuera
dar las quexas, pues son justas,
de q̃ no me aya hecho vn hombre
poderoso, pero suplan
afectos de voluntad,
de mi baxeza las culpas.
Vna racion mal pagada,
vna cama no muy dura,
no puede faltar: y en fin
logrando dicha tan suma.
serè alfombra de tus plantas,
y serè como se vsan,
pues yo soy tan mal Christiano,
que serè tu alfombra Turca.

Sale Otauio.

Ota. Quiere, Don Iuan, que a Leonor
lleue yo al quarto, en que oculta
ha de estar, mientras el queda
haziendo espaldas seguras
a su padre, y temeroso
llego a mirar su hermosura,
porque entre tantas desdichas
se hizo mayor lugar vna
en el alma: como lengua,
traydoramente pronuncias
razones tan mal formadas,
que el mismo aliento las duda,
porque se atreuiò a dezirlas
sin tener licencia suya

© Biblioteca Nacional de España

el

el alma siendo mi pecho
del silencio sepultura?
Celio. *Cel.* Señor, aqui estàs?
Lis. Este es don Iuan, q̃ desdicha! *Ap.*
Ot. Salte que importa mi dicha.
Cel. No quiero, y es justo, pues
que la dama, que aqui ves,
huyendo viene de ti,
señor, a buscarme a mi,
supuesto que no te quiere,
y que yo soy por quien muere. *Vas.*
Ot. Loco estàs, vete de aqui,
como (ay de mi!) llegarè. *Ap.*
a hablarla, sin que los ojos
dẽ passo a tantos enojos
como padezco? *Lis.* Que harè
para que el alma no dè
lugar en tanto rigor,
à otra desdicha mayor?
Otau. Dirè al amor. *Lis.* Yo a mi fama.
Otau. Que es Leonor de D. Iuã dama.
Lis. Que es amante de Leonor.
Otau. Señora ya preuenido,
sobre el mar vn quarto queda,
que ser el Ocaso puede
de este sol recien nacido:
Fortuna, y amor han sido
los que hospedaje os han dado,
porque ya que aueis llegado
a esta breue esfera, es bien
que en el mar se hospede quien
sacò del mar su traslado.
Ocasion solo se espera,
para que podais passàr,
sin que os vean, a lograr
las perlas de su ribera:
Pues no avrà ruda venera
en las margenes de Flora,
si sobre sus conchas llora
las Auroras, que en vos nacen,
porque las perlas se hazen
de lagrimas del Aurora.
No os aflijais, no lloreis,
que en casa, señora, estais,
donde seruida seais,
sino como mereceis:
Como vos misma vereis,
en el gusto, y el cuidado,
de quien constante os ha dado
la libertad que perdio.
Lis. En toda mi vida yo. *Ap.*
vi tan amante cuñado,
mas del silencio vencido,
muera en mi pecho mi agrauio.
Otau. Antes que salga del labio,
muera mi amor a mi olvido. *Ap.*
Lis. Vn rayo la voz ha sido.
Otau. Sus ojos son vn bolcan.
Lis. A mas mis desdichas vàn.
Otau. O que furia! O que rigor!
mas es galan de Leonor.
Otau. Mas es dama de don Iuan.

Sale don Iuan.

D. Iu. Segura la casa està,
bien podeis passàr agora
a esotro quarto, señora,
que os està esperando allà:
mas q̃ es esto? *Ota.* Pues que os da,
que assi os turbais? *Lis.* Este ha sido
el amigo que ha venido:
à D. Iuan. *D. Iu.* Valgame el cielo!
Otau. Que teneis?
Don Iuan. Todo soy yelo.
Otau. Pues de que?
Don Iuan. Pierdo el sentido,
como vos, señora, yo,
aqui estoy, muerto, y turbado. *Ap.*
Ota. Pues que teneis, que os ha dado?
Lis. De mirarme se turbò
el amigo que llegò.

© Biblioteca Nacional de España

Otau. Dezidme ya que teneis,
mas luego me lo direis,
aora a otro quarto vamos;
y la ocasion no perdamos
de passar. *Don Iuan.* Ojos que veis?

Vanse àzia vna puerta.

Cel. Mi señor viene, señor.
Otau. El passo cogio. *Lis.* Ay de mi!
D. *Iu.* Si el la vè passar aqui
serà otro neuuo rigor.
Matan la luz, y và Lisarda entre los dos.
Otau. Mata esta luz.
Lis. Que temor!
Otau. Y assi sin que vista quede,
ir entre nosotros puede,
Cel. No es la tramoya muy mala,
que pena a mi pena iguala,
que mal a mi mal excede.

Sale Vrsino, y Leonor tras èl.

Vrs. Mucho me huelgo que estè
sin luz el portal agora,
mas segura estas, señora,
assi podrà entrar, porque
nadie la ha de ver. *Leo.* No sè
por donde voy. *Vrs.* Quien và allà?
Don Iuan. Yo soy, señor.

Encuentarse Vrsino, y Don Iuan, y cada vno haze como que no quiere que tope con la muger que lleua, y apartanse hasta igualarse las dos mugeres, cada vno se tienta, y guian tras si, no la que truxo, sino la otra, de manera que se truecan.

Vrs. Como està
la casa sin luz, no veo,
y està como yo deseo.
Leo. Nueua marauilla ya
admiro, y de don Iuan fue
aquella voz. *Vrs.* Yo sintiera
mucho que don Iuan me viera
con esta muger, que harè?
pero yo la ocultarè:
no sois vos señora? *Lis.* Si,
yo soy. *Vrs.* Pues veni tras mi,
turbada, señor, os sigo.
Vrs. Don Iuan, quien està contigo?
Otau. Solo està don Iuan aqui.
Vrs. Pues como sin luz estais
en este portal. *Don Iuan.* Agora
entramos los dos. *Otau.* señora,
venid que segura vais. *A Leonor.*
si harè, pues vos me guias.
Vrs. Lindamente ha sucedido,
que vengo solo ha creido.
Otau. Celio, *Cel.* Señor.
Otau. Pues aqui
tu señor, no te oyò allì
ni te ha visto, ni sentido,
al quarto que sabes lleua
esta dama, que yo quiero
quedarme. *Cel.* Que dicha espero
Otau. Por la desecha. D. *Iu.* O q̃ nueua
confusion mi vida lleua!
Vr. Lindamente la he escapado,
y hasta mi quarto guiado.

Vanse con Leonor.

Lindamente se librò,
pues ni la vio, ni sintio,
logrose nuestro cuydado.
Don Iu. Otauio. *Otau.* don Iuan.
Don Iu. Sois vos
Otau. Y a vuestro padre se ha ido,
dicha fue no auer pedido
luz, que viera con los dos
à Leonor. *Don Iu.* Plugiera a Dios,
que

© Biblioteca Nacional de España

que luz Otauio pidiera,
yo me holgara, como viera
a Leonor. *Otau.* No la vereis
en el quarto si quereis.
D. Iu. Menor mi desdicha fuera,
si esso fuera assi. *Ota.* Quiero irme,
pues Leonor en el aguarda.
D. Iu. No, Otauio, sino Lisarda,
mas soberuia, y menos firme.
Otau. Que dezis?
D. Iu. Que he de morirme
en pena tan inhumana.
Otau. Quien es Lisarda?
D. Iu. Es la hermana
de Leonor. *Otau.* No puede ser.
D. Iu. Si yo lo acabo de ver,
puede mi esperança vana
engañarme? viue Dios,
que a Lisarda hemos sacado
del riesgo, y que hemos dexado
a Leonor. *Otau.* Estais en vos?
D. Iu. Boluamos allà los dos.
Otau. Viue el cielo que estoy loco,
esperad Don Iuan vn poco.
D. Iu. Que tengo ya que esperar,
si en las orillas del mar,
mayores peligros toco?
Ota. No oireis vn instante? *D. Iu.* No.
Otau. Dezid, la que estaua alli
con vos era Leonor? *D. Iu.* Si.
Otau. Pues Leonor fue la que yo
librè su vida, y aun viò
que yo la vi, y si ella fue
la que estaua con vos, sè
que es la que aora està con vos,
porque nunca alli huuo dos,
ò dezidme. *D. Iu.* No sabrè.
Otau. Como se pudo trocar?
D. Iu. Como fue desdicha mia,
facil, Otauio, seria
de suceder vn pesar.
Otau. No hallo razon de dudar,
de que es la misma. *D. Iu.* Yo si,
que distintamente vi
a Lisarda. *Otau.* Viue Dios,
que pierda mi juizio: vos
hablastes con Leonor. *D. Iu.* Si.
Otau. Pues Leonor es la que va
a vuestra casa. *D. Iu.* Confiesso,
que quereis que pierda el sesso.
Otau. No es mas facil ir allà
a verla? *D. Iu.* Cosa serà
escusada. *Otau.* Pues en vella
que perdeis?
D. Iu. Ver que no es ella.
Otau. Tanto bien me hiziera amor,
que ella no fuera Leonor,
y fuera mi prenda bella. *Vanse*

Sale por vna puerta del tablado Vrsino, y Lisarda, èl con vna luz, y ella turbada.

Vrs. Este quarto, que apartado
està, y por èl no se manda,
serà el sagrado mejor
que puedan hallar tus ansias.
Pues aqui, sin que lo sepa
persona alguna de casa,
sino aquellos de quien yo
hiziere tal confiança,
estaràs seruida, en tanto
que el cielo camino abra
a tus desdichas, y aqui
otra vez te doy palabra,
de que no saldràs, señora,
sino contenta, y honrada,
si en defensa de tu sangre
sè morir en la demanda.
Y con aquesta aduertencia,
quedate a Dios, que me llama
el deseo de saber
en que los sucessos paran

de

© Biblioteca Nacional de España

de tu hermano. *Vase.*

Lis. Santos cielos,
que es esto que por mi passa?
que la atencion mas prudente,
y la accion mas acertada,
el discurso mas atento,
la imaginacion mas alta,
huuiera perdido siempre,
corriendo fortunas tantas.
Yo de Don Iuan conocida,
no me di ya por hermana
de Leonor, no me sacò
del peligro de mi casa,
a la suya no me truxo,
quando Celio me guiaua,
para lleuarme a otra parte.
O el sentido ya me falta,
ò sigo a otro hombre, pues como
este que sigo, no hallan
nouedad en mi inquietud,
mis penas, y mis desgracias,
como si fue: cielos ya basta,
pues confiesso que ya estoy
rendida, tened las armas.
Que quarto serà este solo?
estas señas no señalan
de que habite gente en èl;
irè por todas las salas
a ver si sè donde estoy,
confusa, ciega, y turbada,
que apenas tantas desdichas
pueden sustentar las plantas. *Vase.*

Sale Celio, y Leonor.

Cel. Este es el quarto, señora,
que para esfera os aguarda,
aqui Don Iuan mi señor,
que yo os truxesse me manda.
Gracias a Dios, que ay en el
luz, y podrè cara a cara
ver el Sol de vuestros ojos,
que a rayos de zelos matan:
mas que es esto, santo cielo?

Leon. Eres Celio?

Cel. Cosa estraña.

Leon. Bien en la voz que escuchè
conuienen señas tan claras:
dime, Celio, que es aqueste?
estoy de verte admirada?

Cel. Dime tu primero a mi,
quien te hizo a ti Lisarda,
y responderete luego
al tenor de la demanda?

Leon. Que Lisarda?

Cel. Tantas ay?

Leon. Pues donde Lisarda estaua?

Cel. En ti, pues tu te has vestido
de su talle, y de su cara.

Leon. No te entiendo.

Cel. Yo tampoco,
vno por otro se vaya.

Leon. Vn anciano cauallero
oy me sacò de mi casa,
y me truxo hasta la suya,
debaxo de la palabra
que diò a mi hermano, y en ella
entrè tras dèl, y guiada
de sus passos me ha traido
hasta aquisque es lo que passa
poa mi? como estoy contigo?

Cel. La pregunta es estremada;
pues si esso supiera yo,
no estuuiera en dudas tantas
para dar vn estallido?

Sale Don Iuan, y Otauio.

Otau. Plega a Dios que sea Lisarda.

Cel. Señor, aqui està Leonor
esperandote. *D. Iu.* Que hagas
tu burla tambien de mi?

© Biblioteca Nacional de España

Cel. La burla es no darme nada
de albricias. *Leon.* Don Iuan, señor,
D. Iu. Leonor, agradezca el alma
esta dicha, pues es suya.
Otau. Aqui diò fin mi esperança,
pues desengañado ya
tan tiernamente la abraça,
y porfiaua que no es ella:
mas viue Dios que porfiaua
bien, que no es esta la misma
que yo vi: mas dudas faltan
que aueriguar, Celio, Celio.
Cel. Señor. *Otau.* Donde està la dama
que te dixe que truxesses,
quando Vrsino vino a casa,
a este quarto? *Cel.* Vesla alli.
Otau. No es aquella. *Cel.* Yo jurara
lo mismo, mas yo no tengo
otra aqui, ni en Alemania,
aquella me diste tu
debaxo de confiança,
y quella misma te bueluo,
libre, segura, y sin tacha.
Otau. Viue el cielo que te mate,
si no me dizes la causa
deste trueco. *Cel.* Di que trueco?
dos mil demonios la valgan,
si con premio, ni sin premio
la troquè, mas que te espantas
de auer visto en este tiempo
vna muger con dos caras.
D. Iu. No estamos bien aqui cerca
de la puerta, entra a otra quadra,
Leonor, donde mas segura
estès: Otauio, yo estaua *Vase Leon.*
loco denantes, por Dios,
ya confiesso mi ignorancia,
Leonor era, la verdad
me dixistes. *Otau.* Quando acaba
vuestra duda, la mia empieça,
que era Leonor porfiaua,
y ya, que no era Leonor
la que en el jardin estaua
con vos.
D. Iu. Si vos mismo, Otauio,
boluiendo desde las tapias
la socorristeis, si vos
la tuuisteis encerrada,
si vos mismo la sacasteis
de su casa, y a mi casa
la truxisteis, y està aqui,
bien cierto nos desengaña,
que fue vna siempre, pues nunca
huuo otra con quien trocarla:
si a mi me lo pareciò,
como essas vezes se engañan
los ojos, que estaue ciego. *Vase.*
Cel. Aqui lindamente encaxa
lo de no sois vos Leonor,
y aquello de mal tocada.
Otau. El con las mismas razones
ya me conuence, y me mata,
mas no es mucho, en este caso,
ver que los de otro no alcança,
el que no alcança los suyos.
Quien vio cosi mas estraña?
rendido a mi pena estoy,
ya basta, cielos, ya basta.
Sale Lisarda.
Lis. La casa anduue, y en ella
no he visto a nadie, y guiada
de la luz, me bueluo a ver
en esta primera sala:
mas quien està aqui? *Topa con Celio*
Cel. Iesus!
Otau. Qué es esto?
Cel. Aqui es, que no es nada,
la que en este mismo instante
era Leonor, ya es Lisarda,
huirè della cielo, y tierra.
Otau. Eres sombra, eres fantasma,
muger, que assi los sentidos

© Biblioteca Nacional de España

turbas? *Lif.* Pues de que te espãtas,
si tu mismo me truxiste
desde mi casa a tu casa,
de que estè en ella? *Otau.* De verte
cada vez en formas varias;
quien te truxo aqui? *Lif.* Tu padre.
Otau. Mi padre? otra vez me matas.
Lif. El me guiò aqui, Don Iuan.
Ot. Con Don Iuan piensa q̃ habla: *Ap.*
si me parezco a Don Iuan?
que segun las cosas andan,
no serà mucho: Leonor,
como viendome te engañas?
Lif. Tu solo te engañas. *Otau.* Yo?
Lif. Si, pues que Leonor me llamas;
no me conoces? no sabes,
Don Iuan, que yo soy Lisarda?
como tal no me truxiste
desde mi casa a tu casa?
Otau. Cielos, que escucho? tu misma
no eres aquella que estauas
en el jardin?
Lif. Quien lo duda?
Otau. Pues como si en D. Iuan, hablas
en el ignoras, quien es
el mismo que quieres, y amas?
Lif. Porque yo nunca le quise,
que alli estuue disfrazada
como criada, mas tu
si la quieres, como agrauias
su amor, y no la conoces,
siendo el que con ella hablaua?
Otau. No fui, que como criado,
guarde a Don Iuan las espaldas.
Lif. Luego tu eres aquel Celio,
que entendidamente habla?
Otau. Luego eres tu aquella Nise
de tan buen ingenio, y gracia?
Lif. Luego no eres tu el galan
de Leonor? *Otau.* Luego la dama
no eres tu de Don Iuan?
Lif. Fui Nise, siendo Lisarda.
Otau. Y yo Otanio, siendo Celio.
Lif. Esso es verdad?
Otau. Cosa clara.
Cel. Gracias al cielo, que ya
llegamos a la posada.
Otau. Sepan Don Iuan, y Leonor
esto que a los dos nos passa.
Lif. Donde estan?
Otau. En este quarto.
Lif. Como?
Otau. Es historia muy larga.
Lif. Quien truxo a Leonor?
Otau. No sè.
Lif. Prosigue, pues.
Otau. Temo. *Lif.* Acaba.
Otau. Que no tengo que saber,
sabiendo que tu eres.
Lif. Basta.
Otau. Nise iba a dezir.
Lif. Porque?
Otau. Por no perder a tu fama
el respeto. *Lif.* Bien està,
Celio. *Otau.* Porque assi me llamas?
Lif. Porque assi. *Otau.* Dilo.
Lif. Es muy presto,
vamos a ver a mi hermana:
valgate el cielo por Celio.
Ota. Valgate Dios por Lisarda. *Vanse.*

Sale Vrsino, y vn Criado.

Vrs. Que dizes? *Criad.* Lo que es cierto.
Vrs. Quando temia que le hallasse muerto,
dezis, que leuantado

está?

© Biblioteca Nacional de España

està. *Criad.* Tanto le anima su cuidado,
fuera de que la herida
nunca le puso a riesgo de la vida,
que falta fue de sangre a lo que entiendo.
Vrs. Y aora, que es lo que haze? *Criad.* Està escriuiendo
vn papel, mas el sale.

Sale Don Sancho.

Vrs. Con los braços
os doy el parabien. *San.* Porque sus laços,
a quien valor, nobleza, y sangre esmalta,
suplan en mi la fuerça que les falta.
Vrs. Como os sentis? *San.* Sin vida, sin sossiego,
hasta abrasar, señor, a sangre, y fuego
este fiero homicida,
de mi honor, de mi fama, y de mi vida.
Vrs. Yo, Don Sancho, a buscaros
vengo para seruiros, y ayudaros,
hasta que libre esteis de vuestro agrauio,
disponed la vengança como sabio.
San. Por esso he preuenido
el remedio que oireis: vamos, os pido,
a vuestra casa. *Vrs.* En el camino espero
saberle. *San.* Mi enemigo es forastero,
y no se donde pueda
hallarle, y assi el alma en duda queda,
hablar a Leonor quiero, que es su hermana,
que en vuestra casa està, deydad humana
de virtud, y belleza,
ella quizàs podrà con mas certeza
de Lisarda informar, no son errores,
pensar que ella sabia sus amores.
Si dize donde puedo
hallarle yo, desengañado quedo,
irè de alli a matalle,
sino me dize dèl, irè a buscalle,
sabiendo de vn su amigo,
que por librallo se empeñò conmigo.
Defuerte, que primero
buscar, señor, al agressor espero,
y de no hallar el complice, que vanos

© Biblioteca Nacional de España

dif-

discursos dizen, que si yo a las manos
el principal no tengo,
me vengo, si en el complice me vengo,
y han de diferenciarse,
que vna cosa es reñir, otra es vengarse:
y assi, sino me vengo de vn altiuo,
este papel para el segundo escriuo,
donde en el parque digo que le espero.

Vrs. Bien pensais, replicar en nada quiero,
y pues hemos llegado
a mi casa, entrad dentro recatado,
porque ninguno os vea,
y la ocasion que os trae, sospeche, y crea.

San. Ya vuestros passos sigo.

Vrs. Entrad, que bien seguro entrais conmigo.

Vanse, y sale Leonor, y Lisarda.

Lis. Ya que fue piedad del cielo
(ò Leonor) auerme dado
compañia en tal cuidado,
y en tal desdicha consuelo.
Estando juntas las dos,
en tanto que fuera estan
del quarto Otauio, y Don Iuan,
te he de dezir: mas ay Dios!
la puerta de Vrsino es
la que abren. *Leon.* Pues a mi
no me vea. *Vase.*

Salen Vrsino, y Don Sancho.

Vrs. Espera aqui,
que no es justo que le des
tan buena nueua con susto,
que tambien sabe matar
vn gusto, como vn pesar,
quando no se espera el gusto.
Señora, ya que no tengo
digno aluergue en que hospedaros,
seruiros, y regalaros,
vna buena nueua vengo
a daros, para que assi
supla el error de ofenderos,
vuestro hermano viene a veros.

Lis. Valgame el cielo! *San.* Ay de mi!
no es Lisarda esta? *Vrs.* Llegad,
D. Sancho, hablad vuestra hermana.

San. Pues como, infame, villana,

Lis. Señor, mi vida amparad.

Vrs. Aqui entrais con esse intento?

San. Delante de mi te atreues
a viuir? *Lis.* En vano mueues
contra mi mano, y aliento.

Vrs. Estando yo aqui, que es esto?

San. Es, Vrsino, castigar,
y la vil mancha sacar,
que en esta ocasion me ha puesto.

Vrs. Mirad, Don Sancho, que aqui
vuestra hermana a cuenta viue
de mi espada, y si recibe
alguna ofensa, de mi
ha de ser vengada. *San.* Pues
palabra no me aueis dado
de ayudar siempre a mi lado

© Biblioteca Nacional de España

mi pretenſion? tiempo es
de moſtrar tan noble empeño,
dexad lograr. *Liſ.* Ay de mi!
San. Mi vengança. *Vrſ.* Idos de aqui,
tambien me hize entonces dueño
del honor de vueſtra hermana,
de libralla, y defendella,
y aſsi he de morir por ella.
San. No fue por eſſa inhumana,
ſino por la que, ſeñor,
yo miſmo os di, y os fiè.
Vrſ. Pues eſta miſma no fue
la que me diſteis? *San.* Que error
tã notable! *Vrſ.* El yerro es vueſtro,
que eſta fue la que yo vi
en el jardin, haſta aqui
he guardado, y eſta os mueſtro,
para que os informeis della,
no para que la ofendais:
y ſi con traycion penſais,
que aueis venido a ofendella,
quexareme yo de vos,
pues que me traeis engañado
a caſtigar vueſtro enfado
en mi caſa. *San.* Viue Dios,
que a verla vine, y ſaber
lo que della pretendi,
mas no es eſta la que aqui
buſco. *Vrſ.* Como puede ſer,
ſi yo miſmo la he traido?
San. No es ella, tras todo eſſo.
Vrſ. Hareiſme que pierda el ſeſſo.
San. Vos, que yo pierda el ſentido:
y el fin deſta confuſion
es ſolamente penſar,
que dos ſe puedan errar,
aunque dos tengan razon.
Y pues que no he conſeguido
el auerme aqui informado,
y es vueſtra caſa ſagrado
de quien tanto me ha ofendido
Solo vn remedio me queda,
aqueſte papel tomad,
y a quien èl dize buſcad,
que yo eſpero a la alameda
del parque: ſi eſſe ſaliere
ſolo, ſolo eſpero allà;
mas ſi por dicha, que irà
el otro amigo, dixere:
y vos tambien, que eſto os pido,
por no ofenderos, que fuera
mal hecho, que a otro eligiera,
auiendo con vos venido,
y leuando el papel vos.
Dad luego al punto el papel,
y en el parque eſpero del
la reſpueſta: a Dios. *Vaſe.*
Vrſ. A Dios:
Que confuſion es aqueſta,
tan eſtraña, y tan cruel!
pero quizàs del papel
ſabrè mejor la reſpueſta.
Quien ſerà aqueſta perſona,
a quien tengo de buſcar?
cielo, añade otro peſar,
porque a Don Iuan de Colona
dize: viue Dios, que es
mi hijo agreſſor de ſu agrauio,
y que el amigo es Otauio.
Ponderar conuiene, pues,
que he de hazer en eſte caſo,
que perder el juizio temo,
ſi de vna duda a otro eſtremo,
y de vna duda a otra paſſo?
Si doy a mi hijo el papel,
cierto ſu rieſgo ſerà;
ſino, Don Sancho dirà,
que es cobarde: que cruel
duda padezco! mas quien
abre a eſte quarto la puerta,
que correſponde a la huerta
del parque? èl es, ya ſe ven

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas dudas; pues que querrà
en eſte quarto? y que ha ſido
el auer deſconocido
Don Sancho a tu hermana ya,
que no sè de mi confieſlo,
ni penſar, ni diſcurrir,
y aſsi mejor ſerà ir
al atajo del ſuceſſo.
Sale Don Iuan, Otauio, y Celio.
D. Iu. Mi padre eſtà aqui.
Cel. Por Dios
que èl ha cogido la trampa.
Otau. Mucho lo ſiento.
Cel. Ya eſcampa
la fortunilla. *Vrſ.* Pues vos
en eſte quarto? *D. Iu.* Venia
a enſeñar el quarto a Otauio.
Vrſ. No haze poco el que vn agrauio
diſsimula: no querria
le vieſſe agora, que eſtà,
como no ſe habita en èl,
deſcompueſto, y aſsi del
os ſalid que tiempo avrà
de verle otro dia. *D. Iu.* El aquí
por Liſarda defendiò
la entrada. *Otau.* Si a Leonor viò?
D. Iu. No ſe, eſto ha de ſer aſsi.
Haze que ſe va.
Vrſ. Ven acà, que me oluidaua
de vn recado que me han dado
para ti, que aqui vn criado
de vn amigo te buſcaua,
para darte eſte papel,
ſobre no ſe que dinero
del juego, y dartele quiero,
ſin mirar lo que ay en èl,
ſin obligarme a pagar porte,
que dizen que es bien
que pague los portes quien
abre la carta. Tomar
puedes el papel, y aduierte,
que ſi es algo que has perdido
lo que en èl ſe te ha pedido,
lo cumplas, aunque la muerte
te den, por cumplir, Don Iuan,
lo que prometido huuieres.
Que los nobles, como eres,
quando empeñados eſtàn,
han de ſalir del empeño,
aunque les cueſte la vida:
ninguna coſa te impida,
pues de mi hazienda eres dueño.
No quede yo con ſoſpecha,
que os matarè, viue Dios,
ſi me dixeren de vos
coſa que no ſea bien hecha.
Con eſto ſalios a fuera,
que cerrar aqui es razon:
cumpla con ſu obligacion,
y mas que en el campo muera. *Vaſe*
Otau. Con tan preñadas razones
a diſcurrir nos prouoca.
Cel. Con la barriga a la boca
eſtàn todos. *D. Iu.* Mis paſsiones
de nueuo empiezan, que haremos?
Ot. Pues aqui que ay ya que hazer,
Don Iuan, ſino abrir, y leer
el papel, del lo ſabremos.
Lee. Don Iuan, por no ſaber adonde
hallar a Otauio, os buſco a vos, co-
mo mas conocido, y no menos cul
pado, dezidle de mi parte, que ſi
venga al parque, donde le eſpero; y
ſolo, ſolo; y ſi con vos, con vn ami-
go. Dios os guarde.
Peſame de auer leido
recio el papel. *Cel.* A mi no,
que a trueco de ſaber yo
lo que en èl ſe ha contenido,
lo doy por bien empleado,
que no me auia de andar
todo el año a adiuinar,

© Biblioteca Nacional de España

siendo Astrologo criado.
D. Iu. Aqueſto dize. *Otau.* Ya aqui
no tenemos que penſar:
no ſale eſta puerta al mar?
D. Iu. Si. *Otau.* Pues guiad por ai
al parque, porque ſi agora
en las razones aduierto
de vueſtro padre, es muy cierto,
que nada del caſo ignora,
porque eſtar dento quarto,
echarnos a los dos del,
darte èl miſmo eſſe papel:
que mas deſengaños? *D. Iu.* Harto
me dixo, y aſsi me atreuo
a hazer lo que èl me mandò,
pues dize que pague yo,
vengo a pagar lo que deuo.
Cel. Deſafiados los dos,
ſupueſto que yo lo ſupe,
la Virgen de Guadalupe
harà las pazes: a Dios. *Vanſe*

Salen Vrſino, y Don Sancho.

San. Preſto a buſcarme venis;
que ay? *Vrſ.* Fui de vueſtra parte
al caualiero, y leyò
vueſtro papel, ſin turbarſe,
ni dar mueſtras de diſguſto,
en la voz, ni en el ſemblante,
dize que harà lo que en el
le dezis, ſi ſolo ſale,
reñireis ſolo con èl:
ſi con otro, avreis de hallarme
a vueſtro lado. *San.* Cumplis
ſeñor, en empreſſas tales,
con la ſangre que teneis.
Vrſ. Sabeis vos qual es mi ſangre?
San. Sè que ſois Vrſino, y baſta.
Vrſ. Pues no lo ſoy, no os engañe
el nombre, que mi apellido
es otro. *San.* Bien engañarme
puedo. *Vrſ.* Bien ſe echa de ver,
pues neciamente no ſabes,
que ſoy Vrſino Colona,
y que ſoy de Don Iuan padre;
pero ya eſtamos acà,
bien ſerà que ſolo os halle,
por ſi acaſo viene ſolo:
Viue Dios, que ſi no ſale,
que yo le he de dar la muerte.

Sale Don Iuan, y Otauio.

Otau. Don Sancho? *San.* Si.
Otau. El cielo os guarde.
San. Solo el termino le pido,
que he de tardar en vengarme.
Otau. En buena ocaſion eſtais,
pues no os lo eſtoruarà nadie,
que el amigo con quien yo
vengo, es a quien embiaſteis
el papel; y por ſaber
que ay otro que nos aguarde,
venimos los dos. *Vrſ.* Es cierto,
pues ſois dos los que llegaſteis,
dos ſomos, que a venir ſolo,
ſolo eſtuuiera. *San.* A eſta parte
te pon conmigo. *D. Iu.* Señor,
peſame de que aſsi agrauies
la ſangre que tengo tuya:
tu me la diſte, y tu ſabes,
que ſupiera yo pagar,
como tu me aconſejaſte,
mis deudas, y ya me ofendes,
ſi a darme tu ayuda ſales.
Vrſ. Cauallero, yo no sè
lo que dezis, y admirarme
deuo de que me trateis
con reſpeto ſemejante.
Yo ſoy vn hombre que vengo
al lado de quien me trae,
no conozco otro en el mundo,
de quien yo deua acordarme,
que eſtando en eſta ocaſion
yo nunca conozco a nadie:

© Biblioteca Nacional de España

hazed vos lo que deueis,
sin que os turbe, ni embarace
nada, que yo me holgarè
de veros en esta parte
cumplir las obligaciones
que dezis, que en semejante
caso, vn noble cauallero
deue reñir con su padre.
D. Iu. No deue, ni ay ocasion,
que a aquesso pueda obligarle.
San. Que escucho? *Ot.* Perdido estoy.
Vrs. Que os recelais? *San.* De mirarte,
sintiendo dentro de mi,
que es ya forçoso dexarme.
Vrs. Viue Dios, que sino fuera
por dar color al infame
escrupulo vuestro, aqui
en esse pecho ignorante,
manchara este blanco azero:
con vos vengo, no os espante
nada. *D. Iu.* Perderè mil vidas
primero, Otauio, que os falte:
Señor, pues vienes al lado
de Don Sancho, y me lleuaste
el papel tu mismo, y yo
llamado vengo a la parte
tambien al lado de Otauio,
ya es fuerça en empeños tales
sacar los dos las espadas,
si ellos la sacan: pensarse
deue algun medio, que escusse
entre los dos este lance.
Vrs. Quando al lado de otro hombre
el que es cauallero sale,
no ha de dar medio ninguno,
porque èl para nada es parte.
Con Don Sancho vengo aqui,
yo no soy mio este instante,
bien dicho estarà, y bien hecho
quanto hiziere, y quanto hablare:
si el riñere, he de reñir;
harè pazes, si haze pazes;
que yo con quien vengo vengo,
y aqui no conozco a nadie.
San. Desuerte vuestro valor
pudo, señor, admirarme,
que por no empeñaros tanto,
mi honor quisiera que hallasse
vn modo, que el duelo escusse,
mas estraño, y mas notable
que ha visto el Sol hasta oy.
Vrs. Esso vos aueis de darle,
yo no, y si aqui permitiere,
que algun partido se trate,
serà porque estoy bien puesto.
Vos que sois el que llamasteis,
quando os boluais sin reñir,
porque no ay medio importante,
para que de reñir dexe,
quando otro a reñir me saque,
llamado por vn papel.
D. Iu. Cuerdamente me auisaste
de la obligacion que tengo,
pues fui quien truxo esta tarde
el papel, assi me toca
a mi el reñir, por hallarme
empeñado en ser llamado.
Sacad la espada, y acabe
la duda, que como yo
contra el pecho no la saque
de mi padre, no rehuse
la ocasion, pues assi iguales,
cumpla yo de parte mia,
y èl cumplirà de su parte.

Sacan las espadas Don Iuan, y Don Sancho; Otauio, y Vrsino, y Otauio que riñe con Vrsino, se buelue contra Don Sancho, y Vrsino se pone adelante.

San. Para mi lo mismo es,
si en los dos he de de vengarme,

© Biblioteca Nacional de España

no importa que vos seais
el primero que yo mate.
Otau. Esso no me está a mi bien,
que aunque el papel embiasteis
a Don Iuan, fui yo el llamado.
Vrs. El tambien, riñe, bien hazes,
pues que te llamò conmigo,
riñe tu. *Otau.* Fuerça es que halle
disculpa, pues he de hazer
lo que con quien vengo haze.

Salen Celio, y la Iusticia, y Leonor, y Lisarda.

Cel. Llegad presto, que los quatro
dieron las hojas al ayre.
Iust. Pues que es esto, caualleros?
mirad que estoy yo delante.
Vrs. V. Señoria pudiera
solamente reportarme,
como, al fin, Gouernador,
que es de Berona.
Iust. Admirarme
deuo de ver en dos vandos
contrarios a hijo, y padre.
Vrs. A aquesto obliga el honor
de quien a campaña sale
con otro, que este es precepto
de la ley del duelo. *Iust.* Baste,
para exemplo de valor
de vuestra inuencible sangre.
Pero a los quatro es forçoso
dar vna torre por carcel,
en tanto que se averigua
la ocasion. *Lis.* Todo es muy facil,
con saber, que de Don Iuan
es Leonor, que està delante,
esposa, y de Otauio yo,
pues las dos por esta parte,
desde la casa de Vrsino,
llegamos en este instante:
y que hagan los casamientos
oy, señor, las amistades
entre Don Sancho mi hermano,
y Otauio pide mas graue
lugar, porque son sucessos
dignos de elogio mas grande.
San. Como mi honor se remedie,
yo le perdono la parte
de mi vida, que es lo menos
de mi ofensa, como case
con Lisarda soy su amigo,
y hermano. *D. Iu.* Pues señor, sabe
que el principio de su amor
fue por solo acompañarme,
Iust. Si tan conforme a amistad
hizo entre los quatro pazes,
yo soy padrino de todos.
Otau. Para que con esto acabe
la Comedia, perdonando
sus defetos, aunque grandes
siquiera por el Autor,
que humilde a essas plantas yaze.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España